



CENTRO STUDI SEA

ISSN 2240-7596

aipsa edizioni srl

AMMENTU

**Bollettino Storico e Archivistico del
Mediterraneo e delle Americhe**

N. 6
gennaio - giugno 2015

www.centrostudisea.it/ammentu
www.aipsa.com

Direzione

Martino CONTU (direttore), Giampaolo ATZEI, Annamaria BALDUSSI, Manuela GARAU, Patrizia MANDUCHI

Comitato di redazione

Lucia CAPUZZI, Raúl CHEDA, Maria Grazia CUGUSI, Lorenzo DI BIASE, Maria Luisa GENTILESCHI, Antoni MARIMÓN RIUTORT, Francesca MAZZUZI, Roberta MURRONI, Carlo PILLAI, Domenico RIPA, Maria Elena SEU, Maria Angel SEGOVIA MARTI, Frank THEMA, Dante TURCATTI, Maria Eugenia VENERI, Antoni VIVES REUS, Franca ZANDA

Comitato scientifico

Nunziatella ALESSANDRINI, Universidade Nova de Lisboa/Universidade dos Açores (Portugal); Pasquale AMATO, Università di Messina - Università per stranieri "Dante Alighieri" di Reggio Calabria (Italia); Juan Andrés BRESCIANI, Universidad de la República (Uruguay); Carolina CABEZAS CÁCERES, Museo Virtual de la Mujer (Chile); Margarita CARRIQUIRY, Universidad Católica del Uruguay (Uruguay); Giuseppe DONEDDU, Università di Sassari (Italia); Luciano GALLINARI, Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea del CNR (Italia); Elda GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España); Antoine-Marie GRAZIANI, Università di Corsica Pasquale Paoli - Institut Universitaire de France, Paris (France); Rosa Maria GRILLO, Università di Salerno (Italia); Souadi LAGDAF, Struttura Didattica Speciale di Lingue e Letterature Straniere, Ragusa, Università di Catania (Italia); Victor MALLIA MILANES, University of Malta (Malta); Roberto MORESCO, Società Ligure di Storia Patria di Genova (Italia); Carolina MUÑOZ-GUZMÁN, Universidad Católica de Chile (Chile); Fabrizio PANZERA, Archivio di Stato di Bellinzona (Svizzera); Roberto PORRÀ, Soprintendenza Archivistica per la Sardegna (Italia); Sebastia SERRA BUSQUETS, Universidad de las Islas Baleares (España); Cecilia TASCA, Università di Cagliari (Italia)

Comitato di lettura

La Direzione di AMMENTU sottopone a valutazione (referee), in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione.

Responsabile del sito

Stefano ORRÙ

AMMENTU - Bollettino Storico e Archivistico del Mediterraneo e delle Americhe

Periodico semestrale pubblicato dal Centro Studi SEA di Villacidro e dalla Casa Editrice Aipsa di Cagliari.

Registrazione presso il Tribunale di Cagliari n° 16 del 14 settembre 2011.

ISSN 2240-7596 [online]

c/o Centro Studi SEA
Via Su Coddu de Is Abis, 35
09039 Villacidro (VS) [ITALY]
SITO WEB: www.centrostudisea.it

c/o Aipsa edizioni s.r.l.
Via dei Colombi 31
09126 Cagliari [ITALY]
E-MAIL: aipsa@tiscali.it
SITO WEB: www.aipsa.com

E-MAIL DELLA RIVISTA: ammentu@centrostudisea.it

Sommario

Presentazione	3
Presentation	5
Présentation	7
Presentación	9
Apresentação	11
Presentació	13
Presentada	15
DOSSIER	
América: entre crónica y volatín de plumas	17
bajo la dirección de Juan Guillermo Estay Sepúlveda	
– JUAN GUILLERMO ESTAY SEPÚLVEDA Introducción	19
– MARÍA DE LOURDES NAVARIJO ORNELAS Los que las imágenes de aves comunican sobre el pensamiento prehispánico en México	21
– ÍVAN VALLADO FAJARDO La construcción de las imágenes de los protagonistas en las <i>Crónicas de Indias</i> . El caso de Jerónimo de Aguilar, conquistador de México	35
– MARCO URDAPILLETA MUÑOZ Fray Bartolomé de Las Casas, historiador profeta	53
– EDUARDO LEIVA PINTO Literalidades y prácticas discursivas en América ante los procesos de conquista y colonización española	69
– JUAN GUILLERMO ESTAY SEPÚLVEDA El canto del ruiseñor que no era un ruiseñor. Aves en América vistas por los cronistas: Mesoamérica y el Caribe	74
FOCUS	
L'emigrazione capraiese a Puerto Rico nel XIX secolo e l'emigrazione italiana del secondo dopoguerra: il caso dei flussi cilentano e sardo in Belgio e quello di Golfo Aranci attraverso le fonti comunali	109
a cura di Martino Contu	
– MARTINO CONTU Introduzione	111
– ROBERTO MORESCO Per una storia dell'emigrazione dall'isola di Capraia: i capraiesi di Puerto Rico	113
– ANTONIO ELEFANTE Dalla Campania al Belgio: l'emigrazione cilentana nel secondo dopoguerra	135
– MARIA GRAZIA SANNA Gli emigrati sardi in Belgio nel secondo dopoguerra: il caso del circolo "Su Nuraghe" di Flénu (Mons)	151
– TIZIANA VARCHETTA Un caso di emigrazione interna: il flusso in uscita da Golfo Aranci negli anni 1945-1978 attraverso le fonti comunali	180

FOCUS

L'antifascismo in Sardegna e fuori dall'isola: il caso di Iglesias e dei guspinesi Cornelio Martis e Pio Degioannis 199

a cura di Giampaolo Atzei

- **GIAMPAOLO ATZEI** Introduzione 201
- **LORENZO DI BIASE** Cornelio Martis. Un militante di “Giustizia e Libertà” attivo in Francia e Tunisia, giustiziato nella guerra di Spagna da un commissario comunista 203
- **SIMONE CARA** Antifascisti schedati e martiri del nazismo: il caso del comune di Iglesias 223
- **LORENZO DI BIASE** Pio Degioannis, un calzolaio di Guspini alla guida dell'organizzazione clandestina comunista detta “Nucleo” 238

Ringraziamenti 249

In memoriam di Erasmo Atzei (1927-2015)

El canto del ruiseñor que no era un ruiseñor. Aves en América vistas por los cronistas: Mesoamérica y el Caribe

The song of the nightingale that was not a nightingale. Birds in America as seen by chroniclers: Central America and the Caribbean

Juan Guillermo ESTAY SEPÚLVEDA
Universidad de Los Lagos, Chile

Abstract

America is opened to the world triad at the end of the medieval period and the beginning of Modern Times, like the earth of Paradise and the Eden. However, the New Circle is not discovered for interchanging or respect for others, but soon afterwards that ships arrive to the Caribbean, with a clear intention of invasion while the astonished Europeans put their feet in new lands, colors of different birds delighted them with their flight and the beauty of their feathers. It does not exist in Humanity's history, so beautiful work carried out with feathers of a diversity of known birds, as it was in the Central America Nuclear America. These birds, their characteristics and the special feeling that they caused since the first time of the meeting with Spanish people, is what we are going to present next.

Keywords

America, The Caribbean, Central America, chroniclers, birds, feathers

Resumen

América se abre a la triada mundial de los finales de la medievalidad y los inicios de los Tiempos Modernos, como la tierra del Paraíso y el Jardín del Edén. Sin embargo, el Nuevo Orbis no es descubierto con afanes de intercambio o respeto por los otros, sino que al poco tiempo de que las naos arribaran al Caribe, con un claro tinte de invasión y mientras los estupefactos europeos hundían sus pies en las nuevas tierras, los colores de infinidades aves y pájaros los deleitaron con su vuelo y la hermosura de sus plumas. No existe en la historia de la Humanidad, tan bello trabajo ejecutado con las plumas de las más diversas aves conocidas, como lo fue en la América Nuclear Mesoamericana. Estas aves, sus características y lo que despertaron desde el primer momento del encuentro en los hispanos, es lo que a continuación se presenta.

Palabras claves

América, Caribe, Mesoamérica, cronistas, aves, plumas

En ese momento nació Huitzilopochtli,
se vistió sus atavíos,
su escudo de plumas de águila,
sus dardos, su lanza-dardo azul.
el llamado lanza-dardos de turquesa.
Se pintó su rostro
con franjas diagonales,
con el color llamado «pintura de niño».
Sobre su cabeza colocó plumas finas,
se puso sus orejeras.
Y uno de sus pies, el izquierdo era enjuto,
llevaba una sandalia cubierta de plumas,
y sus dos piernas y sus dos brazos

los llevaba pintados de azul¹.

1. Introducción

Sin lugar a dudas, el encuentro de América y Europa en 1492 trastocó las bases culturales del Viejo Mundo.

En efecto, el mismo concepto mundo, asociado a la triada religiosa, debió ser re-interpretado. Aparecía en el horizonte, un Nuevo Mundo, nombre que América conserva hasta nuestros días y que cual utopía de Moro y Vasconcelos, todavía espera el nacimiento del hombre nuevo en un crisol de culturas, con-viviendo en armonía, llena de contradicciones y en búsqueda de un destino común, ya que América

No es una región geográfica, no es tampoco un pasado y, acaso, ni siquiera un presente. Es una idea, una invención del espíritu europeo. América es una utopía, es decir, es el momento en que el espíritu europeo se universaliza, se desprende de sus particularidades históricas y se concibe a sí mismo como una idea universal que, casi milagrosamente, encarna y se afinca en una tierra y un tiempo preciso: el porvenir².

Como llamar a quienes se apartaban de la triada de Noé. Que explicación racional para la época se le daría a un nuevo pedazo -¡y que pedazo!- de tierra o a sus habitantes que escapan a la lógica europea de las antípodas.

Como nos indica Juan Maestre Alfonso, el Nuevo Mundo viene a trastocar las bases de occidente (Europa) y a convertirse en un acto revolucionario³.

América ofrecía para los españoles y en forma posterior para el resto de la península asiática llamada Europa, kilómetros y kilómetros de tierra a lo largo y ancho para regocijo de sus ojos y sus arcas.

No nos detendremos acá -y no es el momento tampoco- de discutir sobre lo que significó para América la irrupción de los barbudos, solamente daremos a conocer, tal cual lo hicieron los primeros cronistas, el des-velar de maravillas jamás antes vistas y como intentaron asemejarlas a las europeas, en un afán de comprender lo que ellos no comprendían.

Y que maravilloso debe ser, que al estar desesperados en medio del Gran Charco, se sienta revolotear sobre una nao o carabela, plumas de animales volantes, a los que el ser humano ha llamado aves o pájaros, no siendo precisamente ambos términos sinónimos, pero que los ocupamos como tales.

De igual manera, el sorprenderse al ver cientos de plumas de los más inimaginables colores, texturas y tamaños, en las manos de un recién nacido, una mujer a punto de contraer nupcias o en trajes de guerra dignos de cualquier príncipe europeo, los cuales, no lo poseían y que por la estupidez humana, presente en todo tiempo, se han perdido para siempre. Sí, para siempre.

Y no entraremos en la polémica, en cuanto a la calidad de las aves de este mundo en comparación con el otro⁴, ya que para ello, los tratadistas del XVI y del XVIII lo discutieron en demasía y volver a ello, es resucitar interminables discusiones bizantinas.

¹ MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Literatura del Antiguo México*, Editorial Ayacucho, Caracas (Venezuela) 1978, p. 16.

² OCTAVIO PAZ, *El Laberinto de la Soledad. Posdata. Vuelta al El laberinto de la soledad*, Segunda Edición, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1993, p. 183.

³ JUAN MAESTRE ALFONSO, *Las ideas que originaron el descubrimiento. América como necesidad*, en LEOPOLDO ZEA, *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 2001, p. 72.

⁴ SILVIO ZAVALA, *Filosofía de la conquista*, Fondo de Cultura Económica, Santiago (Chile) 1994, p. 18.

La América Nuclear, no tuvo nada que envidiar a la Europa de los Tiempos Modernos, o mejor dicho, a la Europa salida en forma reciente de la no tan oscura Edad Media, llena de miedos y ad portas de crear ese sistema llamado capitalismo.

El mismo Colón, si quisiéramos representar en una persona ambas edades, es un personaje dividido entre la modernidad y el medioevo. Con ganas intrépidas por ir más allá del horizonte y con el miedo profundo de no fallar a la Divina Providencia en sus actos terrenales. ¡Pero qué hombre europeo más dividido y a la vez, más unido, como fiel representante de la raza humana, la única raza del planeta!⁵

Pero volvamos a lo nuestro. Desfilarán por nuestros ojos, como navegaron por los aires en los siglos XV y XVI, las más hermosas y extrañas aves jamás vistas por ojo occidental del otro lado del Atlántico, relatadas por aquellos hombres que quisieron dejar nombre de sí para la posteridad y a la vez, dar a conocer a sus respectivos reyes y príncipes, lo que la vista y el cerebro, tratan de entender.

Si Miguel Rojas Mix, nos entregó esa prodigiosa obra llamada los Cien Nombres de América⁶, humildemente agregaríamos uno más: La Tierra de las Aves y los Plumajes.

2. Viajes en los Tiempos Modernos

Sin viaje no hay crónica y sin ésta, no existiría la magnánima visión que dan los conquistadores, doctos y no tanto, del Nuevo Mundo.

Antes de ingresar en lo que es la crónica de las aves en el Caribe y Mesoamérica y su importancia para la historia del continente, debemos detenernos en ese gran acontecimiento que inaugura los Tiempos Modernos de Europa: El viaje, considerado «una de las construcciones culturales más perdurables en la cultura occidental a partir de la modernidad primera»⁷.

Agujas de marear, astrolabios y cuadrantes, podrían ser considerados los instrumentos de las grandes hazañas a partir del siglo XV, sin los cuales, las nuevas embarcaciones que se construyen para cruzar el Mar Tenebroso, no tendrían razón de ser. En estos tres utensilios existen conglomerados de saberes de los tres mundos, conforme la divinidad o el destino tendría preparado el camino de regreso a una Europa que comenzaba su decadencia y que necesitaba ipso facto algo en que asirse, para no soltarse hasta nuestros días⁸. América logrará concluir la redondez del

⁵ Para el tema de la raza, que tantos dolores cefálicos ha traído al mundo, léase la interesante investigación de I. SIERRA ALFRANCA, *El concepto de raza: evolución y realidad*, en Revista «Archivos de Zootecnia», Vol. 50, n. 192, 2001, pp. 547-564.

⁶ MIGUEL ROJAS MIX, *Los cien nombres de América*, Editorial Lumen, Buenos Aires (Argentina) 1992.

⁷ JOSÉ LEANDRO URBINA, *El viaje de la hueste: una breve mirada a la "Marcha hacia Tenochtitlan" en la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo*, en Revista «Persona y Sociedad», Vol. XX, n. 2, 2006, p. 15. Interesante para nuestro escrito, es lo referido por el autor en cuanto a lo visto, vivido y relatado por los conquistadores. Dice Urbina: «A partir de los escritos colombinos, decenas de relaciones, cartas y crónicas se configuran en torno al viaje de exploración y conquista. Sin embargo, no sólo escriben los testigos presenciales: muchas de las cartas que circulan son copias de otras o noticias recibidas directamente de los viajeros retornados, maravillas oídas en la corte y en los puertos. El viaje supera su contorno real y se mezcla con la construcción imaginativa de la otredad. Los relatos se dejan penetrar por toda suerte de representaciones ficticias provenientes de prácticas imaginarias medievales. En este escenario narrativo en el que participan tanto escritores humanistas como marineros y soldados de escasa educación, nace la imagen del Nuevo Mundo como producto de las tensiones culturales que se dan en el período de transición hacia la modernidad y simultánea conquista del continente», p. 16.

⁸ Véase con detenimiento, desde las páginas 33 a la 48, el *destino manifiesto* de Europa en América en JOSÉ SANTOS-HERCEG, *Conflicto de Representaciones. América Latina como lugar para la filosofía*, Fondo de Cultura Económica, Santiago (Chile) 2010.

planeta y dará inicio a la globalización o mundialización, según la ideología de quien trate el tema.

Podemos decir que, nuestro continente, fue el puntapié inicial, con un hermoso tiro de media cancha, elevándose por los aires, haciendo saltar las graderías y que al llegar a destino, golpea el travesaño y sale disparado fuera del estadio y lo peor todavía: la pelota se la lleva un visitante allende los mares americanos. La mundialización fue un experimento del cual América fue su conejillo, literalmente, de Indias. América se ha «desarrollado en marcos europeos»⁹.

Y en estos viajes, no solamente cruzan la Mar Oceánica marineros de poca monta, sino que sus miedos y prejuicios, los cuales no pertenecen per se a este segmento de la sociedad europea, sino que también, a la alta alcurnia cultural, científica, social, económica y política. América en cuanto a ideas, será un apéndice de la Península Ibérica y por ende, de Europa Occidental, con su larga historia de mitos y leyendas que se reflejaran en las aguas y tierras del Novo Orbis. Es así, que las sirenas de Colón, tal Ulises en el Mediterráneo, serán observadas por todo marinero que se detenga en el Mar de los Sargazos, al igual que el Dorado, las Minas del Rey Salomón o el país de las guerreras y formidables Amazonas, bajo una estela de «renovados imaginarios mágicos»¹⁰.

Miguel Rojas Mix, en su libro *la Imagen artística de Chile*, nos entrega lo que se habló en Europa desde el descubrimiento en adelante, alimentado por los relatos y dibujos de viajeros que proyectaban su mente en la geografía americana¹¹ y que hoy por hoy, todavía se la ilustran como quien va de safari al África Central... otro continente-apéndice europeo.

América será gracias a los viajes de hispanos y lusitanos, la expresión fiel de la expansión/decadencia de Europa, los descubrimientos, en fin, en manos de los navegantes, permitirán abrir «espacios al comercio mundial a la vez que revolucionan la imagen medieval del mundo»¹². Europa, con ello, deja su provincialismo transformándose en el “centro” del Mundo, en la Europa Moderna¹³.

Pero estos viajes no son nada de fáciles. La redondez planetaria se hará con un hálito de coraje, perseverancia y fortuna, ah, y mucha, pero mucha hambre y sed. Antonio de Pigafetta, hará recordar a los marineros y viajeros que osan conquistar el mundo en los inicios de la modernidad, que atravesar un charco de agua, no es nada fácil. Al hambre y la sed, siempre acompañan las enfermedades y la enfermedad de los viajes largos en la mar de aquella época es el escorbuto. Nos cuenta el italiano al servicio de la Corona Española

La galleta que comíamos no era ya pan, sino un polvo mezclado con gusanos, que habían devorado toda la substancia y que tenía un hedor insoportable por estar empapado en orines de rata. El agua que nos veíamos obligados a beber era igualmente pútrida y hedionda. Para no morir de hambre llegamos al terrible trance de comer pedazos del cuero con que se había recubierto el palo mayor para impedir que la madera rozase las cuerdas. Este cuero siempre

⁹ SAMUEL RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, en LEOPOLDO ZEA, *Antología de la Filosofía América Contemporánea*, B. Costa-Amic, Editor, México D. F. 1968, p. 69.

¹⁰ LUCERO DE VIVANCO-ROCA REY, *Un profeta criollo: Francisco de la Cruz y la Declaración del Apocalipsi*, en Revista «Persona y Sociedad», Vol. XX, n. 2, 2006, p. 26.

¹¹ MIGUEL ROJAS MIX, *La imagen artística de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago (Chile) 1971.

¹² HELGA SCHULTZ, *Historia económica de Europa, 1500-1800. Artesanos, mercaderes y banqueros*, Siglo XXI Editores, Madrid (España) 2001, p. 3.

¹³ ENRIQUE DUSSEL, *1492 el encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”*, Editorial Plural Editores y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz (Bolivia) 1994, p. 32.

expuesto al agua, al sol a los vientos, estaba tan duro que había que remojarle en el mar durante cuatro o cinco días para ablandarse un poco, y en seguida lo cocíamos y lo comíamos. Frecuentemente quedó reducida nuestra alimentación a serrín de madera como única comida, pues hasta las ratas, tan repugnantes al hombre, llegaron a ser un manjar tan caro, que se pagaba cada una a medio ducado.

Más no fué esto lo peor. Nuestra mayor desdicha era vernos atacado de una enfermedad por la cual las encías se hinchaban hasta el punto de sobrepasar los dientes, tanto de la mandíbula superior como de la inferior, y los atacados de ella no podían tomar ningún alimento¹⁴.

3. Mentalidad de los Cronistas

Los cronistas de Indias, desde el encuentro a la colonización del continente y que han dejado nombre y fama de sí, debieron con sus ojos interpretar lo que decían los Otros. Y los Otros no dejan de ser un nombre importante en la historia, la que por natura pareciese que pare hermeneutas para descifrar sus significados y bautizar cosas como quien bautiza indios¹⁵. Si, la historia, que en su gran mayoría es la interpretación y reinterpretación de los vencedores sobre los vencidos, es la que nos entrega los documentos con los cuales intentamos reconstruir y comprender el pasado. Lo demás es literatura. Interesante resulta la opinión de Carlos Figari, al definir al cronista. Nos dice el sociólogo

La figura del cronista definirá también las condiciones de producción inmediatas del discurso que tomaremos como referencia de análisis. Son ellos los primeros navegantes europeos, exploradores y naturalistas, funcionarios de la corona y sacerdotes, colonos y desterrados, quienes a través de sus discursos (catas y relaciones, diarios y crónicas, documentos públicos, leyes, sentencias y cartas pastorales, inclusive, procesos del Santo Oficio) sitúan esta parte del “mundo” en “el Mundo”, es decir, en el universo de significado europeo. Todos estos personajes del denominado “descubrimiento” darán comienzo a la tarea de worlding, de “renombración”, de lo que ya tiene nombre pero que es preciso volver a significar de acuerdo con el imaginario del canon imperial¹⁶.

Complementando lo anterior y a tener en consideración, ya que sentará las bases del encuentro, conquista, colonia y emancipación, dejando pilares de grueso cal y canto, es que lo traído desde el Viejo Mundo en forma conceptual, se hace realidad en el Nuevo. Invención por parte de un marinero que sueña con la inmortalidad¹⁷. Colón se encargará de ello y será su padre fundador: hacer que la mitología medieval -y europea- se instale y se haga carne en la realidad americana.

Para Colón es sin duda de importancia primordial el probar que todo se va cumpliendo con normalidad; ha encontrado ya ciertos detalles que demuestran que se halla ya en las Indias, y descubrirá otras tierras que no harán sino confirmar su opinión¹⁸.

¹⁴ ANTONIO DE PIGAFETTA, *Primer viaje en torno del globo*, Editorial Espasa - Calpe Argentina S. A., Cuarta Edición, México D. F. 1954, p. 56.

¹⁵ TZVETAN TODOROV, *La conquista de América. El problema del otro*, Editorial Siglo XXI, México D. F. 2007.

¹⁶ CARLOS FIGARI, *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, Siglos XVII al XX*, Ediciones CICCUS y CLACSO Ediciones, Buenos Aires (Argentina) 2009, pp. 23-24.

¹⁷ EDMUNDO O'GORMAN, *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1995.

¹⁸ CLAUDIO KAPPLER, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Editorial Akal, Madrid (España) 2004, p. 63.

En efecto, las creencias de Colón, son las que transmitirá por ciertas en el nuevo continente. Irá calzando los mitos, leyendas y cuentos de los libros leídos por él. Los molinos de viento del Almirante, serán los caníbales, los ruiseñores y el Jardín del Edén, entre otras cosas que el genovés “ve”, como cuando alucina con los ríos del Paraíso Terrenal.

Ahora bien. Es imposible entender que un puñado de hombres haya recorrido un continente completo en unos pocos años, si no es porque los mueve el encontrar sus Dorados y Fuentes de la Juventud, de trasladar sus creencias a una tierra que tenía sus propias creencias. Mitos y leyendas que vienen desde la Odisea, con seres habitantes del gran Mar Mediterráneo, creados y des-creados por los mismos dioses. Cómo comprender, por ejemplo, los cientos de Cortés, Pizarros, Orellanas, Ursúas y Lopes de Aguirres que pululaban en el vasto terruño... la respuesta es: hombres de su tiempo, en su tiempo y con su tiempo en la historia.

No puedo dejar pasar la oportunidad de un breve homenaje a América Latina, a nosotros “los Otros”, con la herencia hispana/occidental de las interpretaciones y reinterpretaciones de las palabras. Sus significados y sus tonos, van a variar conforme avance desde el Río Grande a la Patagonia. Han pasado más de quinientos años del accidente y seguimos siendo cronistas de nuestras propias vivencias, de nuestra propia historia. Y este homenaje y resurgimiento de la crónica, la hallamos en un viejo-nuevo texto de Octavio Paz y una palabra que reflejaría un devenir: Somos Hijos e Hijas de la Gran Chingada¹⁹. Una América eternamente violada por los siglos de los siglos. Amén.

Pero ingresemos a lo que nos convoca y como lo observaron los cronistas, a quienes, independientemente de lo dicho anteriormente, son parte de nuestra historia y esa historia, no puede ser cambiada. Estudiamos y comprendemos el pasado-presente y el presente-pasado. No juzgamos en historia y tampoco hacemos futurología, para ello, existen otras disciplinas y disciplinillas.

4. Aves del Paraíso en la Tierra

La primera señal de que se acercaban a tierra la dieron aquel mes de septiembre de 1492, tras dejar atrás Las Canarias, los marineros que se encontraban en las tres naves hispanas que se aproximaban a las Islas del Caribe. El capítulo XVII, que relata la historia del Almirante de la Mar Oceána, de Fernando Colón, se denomina «De las Aves, i otras feñas, que denotaban Tierra cercana, que encontró el Almirante en fu viaje» y que denota el asombro y la alegría de los hombres de mar, cansados de la gran travesía y la trascendencia para sus vidas el ver surcando por los cielos aves que deben por necesidad, posarse en tierra para descansar y anidar. Nos relata Fernando que

Los de la Carabela Niña dijeron al Almirante, que el Viernes pafado habían vifto una Garça, i otra Ave llamada Rabo de Junco, de que entonces fe admiraron mucho, por fer los primeros Pajaros que havían vifto²⁰

Es interesante dar a conocer, que el hijo del Almirante, explica el nombre de una de esas aves, para que sus lectores, entiendan de lo que se habla o de los raros nombres

¹⁹ OCTAVIO PAZ, *El laberinto de la soledad*, Quinta Edición, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1967. (Sobre la chingada, léase las pp. 167 a 180).

²⁰ HERNANDO COLÓN, *La historia de don Fernando Colón, vida y hechos del Almirante don Cristoval Colón, en Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, Tomo I, Madrid (España) 1749, p. 15.

que dan los marineros a los pájaros. Con respecto al rabo de juncos²¹, Fernando Colón, explica que es «llamada afi, porque tiene por Cola una pluma larga»²².

Desde ese momento en adelante y en todo instante, la presencia de aves en el cielo o posándose sobre la nao y las carabelas, entregaban mayores esperanzas a los hombres de mar de que pronto tocarían tierra, fuese esta firme o una isla.

Es así que desde el 19 de septiembre al 8 de octubre, se dejaron ver una buena cantidad de pájaros, los cuales son descritos en forma pormenor

19 de Septiembre, por la mañana, fe pufo en el Navio del Almirante un Alcatráz, i por la tarde Otro, que daban eferança de Tierra, juzgando, que eftas Aves no fe alejarían mucho de ella.

El jueves 20, vinieron otros dos Alcatraces, i de allí a un buen rato, Otro, i cogieron un Pajaro femejante a Garça, aunque era negro i tenía en la cabeça moño de Plumas blancas, i los pies como Anade.

al amanecer fe pufieron en el Navio tres Pajarillos cantando, i á la anochecer defaparecieron²³.

El día 22 de septiembre ven revolotear por las embarcaciones algunos chirritos y el día 23 «vieron volar una Tortola sobre la Nave»²⁴.

Bartolomé de Las Casas, añadirá a los avistamientos de este último día, «un pajarito de río y otras aves blancas»²⁵. No se especifican cuáles son y pareciese que se da por entendido lo que habla el obispo. Esto es cosa curiosa, ya que es común en los cronistas den de asemejar lo que no conocen en el Nuevo Mundo, con lo más parecido en el Viejo. De esa manera lo encontramos en Francisco Javier Clavijero, al relatarnos su viaje por la Baja California, donde nos cuenta que

De las aves de la California tenemos poco que decir, pues aunque hay muchas especies, casi todas son conocidas en Europa, ya por ser comunes á ambos continentes, ya por haber hablado copiosamente de ellas los historiadores de América²⁶.

Lo mismo lo hallamos en Francisco Cervantes de Salazar, que al referirse a las maravillosas aves y sus características en México, nos dice que

Muchas aves hay en la Nueva España muy semejantes a las de Castilla; pero hay otras en todo tan diferentes, que me pareció ser justo, de la multitud de ellas, escoger algunas, para que, entendiendo el lector su maravillosa diversidad, conozca el poder del Creador maravilloso en todas sus obras²⁷.

²¹ GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDES, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, en *Biblioteca de autores españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Historiadores primitivos de Indias*, Tomo Primero, Imprenta de M. Rivadeneyra, Madrid (España) 1852. El cronista nos describe al rabo de juncos de la siguiente manera: «Unas aves hay blancas y muy grandes voladoras, y son mayores que palomas torcaces, y tienen la cola luenga y muy delgada; por lo cual se le dio el nombre que es dicho de rabo de junco, y vese muchas veces muy adentro en la mar, pero ave es de tierra», p. 492.

²² FERNANDO COLÓN, *La historia de don Fernando Colón, vida y hechos del Almirante*, cit., p. 15.

²³ *Ivi*, p. 16.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, Tomo I, Biblioteca Ayacucho, España 1986, p. 192.

²⁶ FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO, *Historia de la Antigua o Baja California*, Imprenta de Juan Navarro Editor, España 1852, p. 19.

²⁷ FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, Editorial Red Ediciones S. L., 2012, p. 34.

Como se aprecia en estos dos ejemplos, quienes escriben, tratan en lo posible, de asemejar lo que ven sus ojos a lo que en España pudiese parecerse, tal como lo hace, en su excelente descripción de las aves de Nueva España, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés²⁸, en el Sumario de la Natural Historia de Las Indias, donde el Capítulo XXVIII se titula «Aves conocidas y semejantes á las que hay en España»²⁹.

El día lunes 24 de septiembre, se acercan a la nave un alcatraz y «muchas pardelas, que son ciertas aves de tierra que venían de hacia Poniente»³⁰, dando a entender, que la tierra esta próxima.

Convencidos de estar cerca de su objetivo, lo dieron los rabi ahorcado³¹, aves que siguen a los alcatraces, cual rémora y tiburón, para comer lo que ellos desechan. Es así que el día jueves 27 de septiembre, hace Fernando Colón la descripción del acontecimiento

un Rabi Ahorcado, que aunque es Ave de Mar, no fe para en él, antes anda por el aire perfiguiendo los Alcatraces, hafta que los hace defcargar el vientre, i en el aire recoge la inmundicia para mantenerfe³².

Es interesante este acontecimiento por lo siguiente. Primero, Fernando Colón cita la vista del rabí ahorcado y los alcatraces el día 27 de septiembre y Bartolomé de Las Casas el día 29 del mismo mes. El relato no cambia, ya que sabemos que Las Casas copia y muchas veces transcribe lo que encuentra en los archivos de España y escucha de primera mano. Lo segundo, es el relato del clérigo que pone en boca de Cristóbal Colón -ante tal maravilloso y bienaventurado acontecimiento para su persona, debido a los intentos de motín-, el sueño de oír el canto del ruiseñor, el cual, efectivamente, él y solamente él, lo escuchará y lo dejará para la posteridad. Nos dice el obispo de Chiapas al respecto

parecieron por tres veces tres alcatraces y un rabihorcado, que así llaman aquella ave que tiene la cola partida en dos partes, y ésta persigue a los alcatraces hasta que estercolizan, y come aquel estiércol y dello se mantiene. Dijo el Almirante aquí que todo esto era gran señal: los aires diz que eran dulces y suavísimos, que no faltaba sino oír cantar el ruiseñor³³.

El gran anhelo del genovés de cumplir su sueño, lo hacen sentir en los tiempos en que el cielo se encontraba despejado y las aves anunciaban el arribo a tierra, tal alegría comparada al que escucha el canto del ruiseñor. Y si bien es cierto, es una

²⁸ El autor del *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, estuvo desde los trece años en compañía de los hijos de Colón, Fernando y Diego, como mozo de cámara de la realeza de los Austrias, específicamente, del Príncipe Juan, por lo cual, tenía de primera fuente, los relatos contados por sus compañeros de oficio que lo llevarían, probablemente, a soñar que algún día él sería quien relatase las aventuras de los hispanos en ultramar, en NELSON CARTAGENA, *Los nombres de referentes culturales específicos en el Sumario de la Natural Historia de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, en Revista «Mapocho» (Santiago, Chile), n. 65, 2009, p. 75.

²⁹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDES, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, cit.

³⁰ BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, cit., p. 192.

³¹ El rabi ahorcado es el ave llamada Fragata Aquila. Nos dice Gonzalo Fernández de Oviedo sobre este pájaro, que son «grandes, y vuelan muchos, y lo mas continuamente andan muy altos, y son negros y cuasi de rapiña, y tienen muy largos y delgados vuelos, y los codos de las alas muy agudos, y la cola abierta como la del milano, y por esto le llaman rabihorcado; son mayores que los milanos, y tienen tanta seguridad en sus vuelos, que muchas veces las naos que van á aquellas partes, los ven veinte, y treinta leguas, y mas, dentro en la mar, volando muy altos», en FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDES, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, cit., p. 492.

³² HERNANDO COLÓN, *La historia de don Fernando Colón, vida y hechos del Almirante*, cit., p. 17.

³³ BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, cit., p. 196.

frase para el bronce y que denota tranquilidad, esperanzas y jolgorio, el solo hecho de oírlo posteriormente, hacen que al Almirante confunda los sonidos de aves jamás vistas en Europa y que al no poder dar una explicación, las comparé al ruiseñor. En efecto, como nos dice el historiador Howard Mumford Jones,

el ruiseñor que, dicho sea de paso, no existe en el Nuevo Mundo, obsesionaba a Colón: dos veces anotó en su diario del descubrimiento, cuando el tiempo era particularmente bonancible, que nada carecía de perfección sino el canto del ruiseñor³⁴.

Y él lo escuchará en la Isla Española, cuando hace su relato sobre el descubrimiento y los árboles existentes.

Dellos están floridos, dellos con frutos, y dellos en otro término segun es su calidad; y cantaba el ruiseñor y otros pájaros de mil manera en el mes de Noviembre por allí donde yo andaba³⁵.

De igual modo lo hallamos en la isla Fernandina, donde Colón se encuentra «Enamorado de su belleza», a la vez que

oíafe el canto de los Ruifeñores, y otros Pajarillos, tan fuave, que no fabia bolver á la Barca, y no folo volaban entre los Arboles, fino en vandadas tan grandes, pafaban, que obfcurecian el Sol³⁶.

Y no tan solamente se dejará testimonio de ver tan magnífica ave en las islas del Caribe, sino que también en Tierra Firme, apreciándose una

gran diverfidad de Aves, mui diferentes de las nueftras, aunque entre ellas havia Perdices, y Ruifeñores³⁷.

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en su obra ya citada, dedica el capítulo XLVI a los «ruiseñores y otros pájaros que cantan». Nos dice el cronista

Hay muchos ruiseñores y otras muchas aves pequeñas, que cantan maravillosamente y con mucha melodía y diferentes maneras de cantar, y son muy diversos en colores los unos de los otros. Algunos hay que son todos amarillos, y otros que todos son colorados, de una color tan fina y excelente, que no se puede creer ni ver otra cosa mas subida en color, como si fuese un rubí, y otros de todas colores, y otros de pocas, y algunos de una sola, y tan hermosos, que en lindeza exceden y hacen mucha ventaja á todos los que en España y Italia y en otros reinos y provincias muchas yo he visto³⁸.

³⁴ HOWARD MUMFORD JONES, *Este extraño Nuevo Mundo. Años formativos de la cultura norteamericana*, Editorial UTEHA, México D. F. 1966, p. 12.

³⁵ CRISTOBAL COLÓN, *Primera epístola. En Primera Epístola del Almirante Don Cristóbal Colón dando cuenta de su gran descubrimiento á D. Gabriel Sanchez, tesorero de Aragon. Valencia*, Imprenta de D. José Mateu Garin, España 1838, p. 6. También lo encontramos en la Carta del Almirante Cristóbal Colón, escrita al escribano de los Reyes Católicos. Carta dirigida a Luis de Santangel: «y cantaba el ruiseñor y otros pájaros de mil maneras en el mes de Noviembre por allí donde yo andaba», en *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por la mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo I, Segunda Edición, Imprenta Nacional, Madrid (España) 1858, p. 315.

³⁶ HERNANDO COLÓN, *La historia de don Fernando Colón, vida y hechos del Almirante*, cit., p. 23.

³⁷ Ivi, p. 24.

³⁸ FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDES, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, cit., pp. 49-50.

Y los ruiseñores estarán más allá de las fronteras del actual México, ya que Clavijero las escuchará y verá en su viaje a la Baja California.

Entre las aves de cantos hay ruiseñores, aunque pocos, cenzontlis, calandrias, gorriones, tigrillos, cardenales y otros, los cuales con su dulce y armonioso canto alivian algo la fatiga a los que viajan por aquellos áridos y melancólicos desiertos³⁹.

Pero el oír lo no oído quedo plasmado en el continente y es así, que una leyenda originaria de Guatemala, nos cuenta que

el quetzal solía cantar sublimemente en épocas anteriores a la llegada de los españoles, sin embargo a su llegada enmudeció y se cuenta que se escuchará de nuevo su canto cuando la tierra sea libre. Lo ciertamente curioso de esta historia es que no posee un canto como tal, sino emite un silbido o grito agudo cuya onomatopeya es quiau que repite de dos en dos veces de manera monótona⁴⁰.

Ahora bien, esto de dar nombres europeos a lo americano no es nuevo en los conquistadores y sus cronistas⁴¹, como tampoco inventarlos conforme a la ocurrencia del momento o a los libros leídos⁴². El mismo Cristóbal Colón a lo nunca visto por sus ojos

empezó por darle nombres viejos: llamó almadías, nombre de origen árabe con que se designaban ciertas embarcaciones de África, a las canoas; antes de conocer la palabra cacique, designó a los señores indígenas con el título de reyes⁴³.

Estos errores de percepción e interpretación, hace que el Almirante y otros posteriormente, confundan lo que dicen y hacen los pueblos originarios de América, con lo que creen entender y comprender los conquistadores europeos. En el caso de Colón y su gente y por

la urgencia de dar a conocer las inauditas maravillas del Nuevo Mundo en una lengua europea que para ello carecía de términos apropiados, Colón impone sobre realidades americanas palabras españolas que dan una vaga idea de los objetos nombrados pero distorsionan su verdadera naturaleza⁴⁴.

Con respecto a las aves y esta modalidad de asemejar o dar nombre a lo que no se tiene por conocido pero si parecido o semejante, lo encontramos en todo el continente americano por parte de los conquistadores ante realidades que se abrían

³⁹ JAVIER CLAVIJERO, *Historia de la Antigua o Baja California*, cit., p. 19.

⁴⁰ MARÍA DE LOURDES NAVARIJO ORNELAS, *Riqueza cultural y avifaunística de América a través de sus emblemas nacionales*, en Revista «Inclusiones», Vol. 1, n. 2, Homenaje a Miguel León-Portilla, Abril-Junio 2014, p. 112, en <http://www.revistainclusiones.cl/volumen-1-nba2/oficial-articulo-dra.-maria-de-lourdes-navar-ijo-ornelas.pdf>. (Obtenido el 15 de enero de 2015).

⁴¹ JORGE MAGASICH Y JEAN-MARC DE BEER, *América mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo*, Editorial LOM, Santiago (Chile) 2001.

⁴² Gonzalo Fernández de Oviedo, describirá «animales, insectos, reptiles, aves y peces, para cuya denominación se sirve de nombres indígenas, de los nombres dados por los españoles a dichos seres y/o de nombres que se le ocurren recurriendo a comparaciones con el mundo animal conocido», en CARTAGENA, *Los nombres de referentes culturales específicos en el Sumario de la Natural*, cit., p. 78.

⁴³ PEDRO LASTRA, *El encuentro con el Nuevo Mundo y las incitaciones poéticas de la extrañeza*, en Revista «Mapocho» (Santiago, Chile), n. 62, 2007, p. 116.

⁴⁴ JOSÉ ARROM, *El Caribe en víspera del V Centenario*, en ZEA, *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, cit., p. 118.

ante sus retinas. Por ejemplo, tenemos el siguiente canto sobre el Paraguay y las tierras de los guaraníes, donde se ven por parte del cronista, avestruces, las cuales sabemos, no existen en América.

Aves la tierra cria diferentes,
Que habitan por las Islas de este Rio;
Pabas, Avestruces mui valientes
Neblies, y Falcones de gran brio⁴⁵

O lo mismo para Chile, donde Gomara, nos cuenta que «hay muchas ovejas, como en el Cuzco, y muchas avestruces»⁴⁶.

Pero volvamos a la travesía y este primer encuentro entre hombres y aves. En el mes de octubre y aproximándose a la fecha del descubrimiento por parte de los europeos de América, los días jueves 4 y lunes 8, se observan volar sobre las cabezas de los marineros golondrinas y ánades, respectivamente⁴⁷.

Descubierto para Europa el nuevo continente, seguirán las descripciones de aves, esta vez, de los hermosos papagayos, los cuales, se convertirán en los pájaros preferidos de los marineros y llevados a España, en el regreso de Colón, como aves de fabulosa belleza y mostrados a la población, que se admira por animales nunca antes vistos.

Las canoas de tainos de la isla de Guanahaní que seguían las embarcaciones, viajaban con papagayos a bordo. En la misma isla, los únicos animales que observa la marinería son estas aves, las cuales «venían á trocar con otras cofas, como iá fe ha dicho»⁴⁸.

Esto nos demuestra que no solamente son entregados a los europeos, el escaso oro y piedras preciosas por parte de los caribeños, sino que también animales, que como hemos dicho, son mostrados en sendos desfiles por las calles de España.

No es menor, que las aves de los primeros habitantes que ven los hispanos en las islas del Caribe, son verdaderamente apreciadas por sus dueños. No solamente son gente desnuda y mansa, como son descritos por Colón y otros, sino que también, en una sincronía con la naturaleza a la cual la convierten en un todo, los tainos «amaban como a hijos a las aves y animales domésticos»⁴⁹.

Pedro Martir Anglería nos dará a conocer la otra faceta de los habitantes del Caribe y sus papagayos, al describir su plumaje y lo que se hacía con ellos, posterior a su crianza

las plumas de las alas las tienen de varios colores, pues unas son verdes, otras purpúreas mezcladas con amarillas. No es menor la abundancia de papagayos en todas las islas que entre nosotros de pájaros ó de otras aves de por acá. Como los nuestros crían por gusto picos,

⁴⁵ MARTÍN DEL BARCO CENTENERA, *Argentina y conquista del Río de la Plata*, en *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, Tomo III, España 1749, p. 8.

⁴⁶ FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, en *Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Historiadores Primitivos de Indias*, Tomo I, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid (España) 1852, p. 237. Como sabemos, ni ovejas ni avestruces existían en América antes del Encuentro.

⁴⁷ HERNANDO COLÓN, *La historia de don Fernando Colón, vida y hechos del Almirante*, cit., pp. 18-19.

⁴⁸ *Ivi*, p. 21.

⁴⁹ JUAN LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, *De las Islas del Mar Océano*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1954, p. 9.

tordos y otros semejantes, así ellos, aunque sus bosques están llenos de papagayos, los educan, pero después se los comen⁵⁰.

El mismísimo Fernando el Católico va a deleitarse con la belleza de los papagayos, los cuales, a decir de Fernández de Oviedo existen por un cuanto hay y «de tantas maneras y diversidades, que sería muy larga cosa decirlo» y que otros cronistas también lo afirmaran⁵¹. Opta Fernández de Oviedo, en ser tajante en su discurso y exponer que la mejor manera de poder describirlos es «mas apropiada al pincel para darlo á entender, que no á la lengua». A Fernando le llevan «treinta papagayos, ó mas, en que había diez ó doce diferencias entre ellos, y los mas de ellos hablaban muy bien»⁵²

Los papagayos, estarán en toda expedición realizada por los conquistadores y en cuanta relación de aves que se describan. Así lo vemos en la expedición de Hernando de Grijalva en 1535, que en su viaje por la Mar del Sur, al bajar a la isla de Santo Tomás, traen a la nave para saciar su hambre

muchos paxaros y entre ellos tres ó quatro tortolas que tenían el plumaje ni mas ni menos como perdices, y los pies hecetos el pico tenían de paloma; mas truxieron zorzales cantidad dellos muy gordos, que estaban á tomar con las manos; mas, decian que habían visto águilas reales, infinitos papagayos é tambienalcones⁵³.

El hambre, como hemos visto, era pan de cada día y los habitantes de las tierras por donde pasaban estos desnudos o harapientos extranjeros, ante las pregunta de comida, siempre les indicaban que cerca existía «mucho mahiz e Papagayos»⁵⁴.

En fin, los hermosos papagayos estarán presente en casi toda América y en todos, como lo hemos visto, los relatos. Cabeza de Vaca, luego de su penosa travesía en la América Septentrional, los observa en la tierra de los guaraníes cuando describe sus costumbres, afirmando que «fon Labradores, que fiembran dos veces en el Año Maíz, i afimifmo fiembran Caçabí, Crían Gallinas,a la manera de nueftra Epaña, i Patos; tienen en fus Cafas muhos papagaios»⁵⁵.

Y si algunas aves son conocidas por los marineros, otras llamarán enormemente su atención. En la isla de Cuba, observan «una infinidad de Pajaros, diverfos de los nuestros»⁵⁶. Mayor aún será la sorpresa en Tierra Firme, cuando la América Nuclear y el Imperio Azteca se abra hacia sus ojos, con sus monumentales ciudades y sus riquezas nunca antes vista por europeo alguno y que se complementará en las extensas tierras meridionales del continente y la caída del otro imperio americano.

5. México-Tenochtitlan

Si la terquedad de Colón es diga de admiración⁵⁷ y con ella, logro llegar a las postrimerías de su Cipango y su Cathay, también es la de Hernán Cortés, que sabiendo que se encuentra en un Nuevo Mundo, rompe las cadenas de su pasado y se convertirá en el conquistador de la primera gran civilización americana con la que se encuentra España.

Considerado uno de los conquistadores con mayor sapiencia en los primeros años de la gran hazaña hispana, Cortés hablará por cuenta propia y por sus cronistas que relatarán su vida y obra. Y en ellos y otros, nos detendremos para dar a conocer las maravillas de aves que se encontraban en Mesoamérica y en forma especial en

⁵⁰ PEDRO MARTIR ANGLERÍA, *Fuentes Históricas sobre Colón y América*, Tomo I, Imprenta de San Francisco de Sales, Madrid (España) 1892, p. 131.

México-Tenochtitlan, ciudad digna de cualquiera existente en la misma época en el mundo de occidente y que incluso, no tenía rivalidad.

Muchas de aquellas ciudades están mejor ordenadas que las de acá, con muy hermosas calles y plazas, donde hacen sus mercados⁵⁸.

... todos los días del mundo se hace un mercado en que entran, dende poco antes que se pone el sol hasta la media noche, ochenta mill personas que venden y compran todas las cosas necesarias á la vida humana, así al comer é beber al vestir é calzar; oro y plata, piedras de valor, con otros plumajes é argenterias maravillosas, y con tanto primor fabricadas, que excede todo ingenio humano para comprenderlas y alcanzarlas⁵⁹.

Era tal la magnificencia de la ciudad, que asombraba a los habitantes mesoamericanos que llegaban por primera vez a sus puertas y osaban entrar cual provinciano llega por primera vez a la gran ciudad, donde se encuentran con millares de gentes que camina de un lado a otro y con edificios de piedra tallados como si los dioses hubiese usado el martillo y el cincel.

El efecto grandioso que debían producir esos monumentos aumentaba todavía más por los innumerables bajorrelieves, estatuas y esculturas de todo género, en su mayor parte sagradas aunque las había también profanas, que decoraban los edificios, poblaban los santuarios y las habitaciones, jalonaban las murallas y las plazas. Lo que de ella queda en el Museo Nacional,

⁵¹ LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, cit. Nos cuenta el hispano: «hay muchos papagayos y de muchos tamaños, grandísimos y chicos como pájaros, verdes, azules, negros, colorados y manchados que parecen remendados», p. 198.

⁵² FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDES, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, cit., p. 492.

⁵³ HERNANDO DE GRIJALVA, *Relación de Hernando de Grijalva. Memoria de las derrotas y navegación que emos hecho en el descubrimiento de la Mar del Sur*, en BUCKINGHAM SMITH, *Colección de Varios Documentos para la historia de La Florida y tierras adyacentes*, Tomo I, Madrid (España) 1857, p. 167.

⁵⁴ JUAN RODRÍGUEZ CABRILLO, *Diario de Navegación de Juan Rodríguez Cabrillo*, en SMITH, *Colección de Varios Documentos para la historia de La Florida y tierras adyacentes*, Tomo I, cit., p. 177.

⁵⁵ ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Comentarios*, en *Historiadores Primitivos de las Indias Occidentales*, Tomo I, Madrid (España) 1749, p. 5.

⁵⁶ HERNANDO COLÓN, *La historia de don Fernando Colón, vida y hechos del Almirante*, cit., p. 23.

⁵⁷ Si bien es cierto, no tratamos en este artículo la vida y obra del Almirante, es digno traer las palabras sobre él de la historiadora Consuelo Varela. Nos dice en sus conclusiones lo siguiente y que debería estar, a nuestro entender, al inicio de toda historia sobre Cristóbal Colón. «Los libros de texto de nuestro bachillerato nos pintaban un Colón recibiendo de manos de la reina Católica sus joyas, para que con su hipoteca pudiera lanzarse a descubrir nuevas tierras; se nos decía que murió pobre y solo. La hagiografía colombina nos lo ha presentado como un personaje alto y rubio, de nariz aguileña, vestido de sedas y brocados, cuando no se tocaba con el hábito de terciario franciscano, y rodeado siempre de personajes impresionantes de alta alcurnia y finos semblantes. Ni una ni otra versión parece que se ajuste mucho a la realidad misma del almirante. Ni la reina vendió sus joyas, ni se le paso por la cabeza semejante locura. No murió ni pobre ni solo: toda su familia, incluyendo a su cuñado Bardi, le acompañaron en el lecho de muerte en Valladolid. Y por último, la gente con la que convivía habitualmente, la que formaba parte de su círculo íntimo, era ni más ni menos que la que le correspondía: emigrantes como él y de vida sencilla, lo que hoy llamaríamos pura y simplemente “la clase media”». CONSUELO VARELA, *Colón y los florentinos*, Alianza Editorial, España 1989, pp. 132-133.

⁵⁸ EL CONQUISTADOR ANÓNIMO, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la Gran Ciudad de Temistitán México, escrita por un compañero de Hernán Cortés*, en *Colección de Documentos para la Historia de México*, publicado por Joaquín García Icazbalceta, Tomo Primero, Imprenta Particular del Editor, 1858, p. 570.

⁵⁹ ALONSO DE ZUAZO, *Carta del licenciado Alonso de Zuazo al padre fray Luis de Figueroa, prior de la mejorada. Carta enviada desde Santiago de Cuba el día 14 de noviembre de 1521*, en *Colección de Documentos para la Historia de México*, publicado por Joaquín García Icazbalceta, Tomo Primero, Imprenta Particular del Editor, 1858, pp. 359-360.

a pesar de las destrucciones en gran escala del siglo XVI, desconcierta por su cantidad, sus dimensiones y su perfección⁶⁰.

Si desconcertaba a los habitantes contemporáneos de México-Tenochtitlán y sus alrededores antes de la llegada de Cortés y hoy en un Museo de la Ciudad de México, imaginémoslo lo que produjo en los europeos del XVI, como lo apreciamos en solamente dos descripciones de las decenas que existen por parte de los cronistas de la época y eso que las dos reproducidas, solamente hablan del mercado de México-Tenochtitlán, como abra apreciado el lector.

Cuando Cortés llega a la ciudad, su primera impresión fue compararlas con las de la península. México-Tenochtitlan en boca de Hernán Cortés «es tan grande» como Sevilla y Córdoba y su mercado «como dos veces la ciudad de Salamanca»⁶¹, ciudad que conocía muy bien.

El primer encuentro entre los barbudos comandados por Hernán Cortés y los mesoamericanos, se concretizará en paz, ya que la avaricia de unos se contrarrestará con la curiosidad de los otros y como sacar mejor partido a sus aventuras por parte de los primeros, pese a que los comandados por el estudiante de Salamanca, concuerden con él, en que solamente quieren tener a los mexicanos como hermanos y conocer su ciudad a la cual vienen de pasada⁶².

Cuando la palabra no es sujeto de amistad, vendrá la espada, y en el desencuentro entre las huestes de Cortés y los indios de Tabasco, donde triunfarán los primeros, comienza a llamar la atención de los soldados las vestimentas de sus contrincantes, los cuales

Ceñían las cabezas con unas coronas, hechas de diversas plumas levantadas en alto, persuadidos también á que el penacho los hacía mayores y daba cuerpo á sus ejércitos⁶³.

Al saber la noticia de los dioses/invasores -que gran dilema de Moctezuma. El gran dilema de un hombre en la historia-⁶⁴, envía a Cortés lo más preciado de su tesoro: plumas de aves hermosamente cuidadas, como lo veremos más adelante y que son conocidos los relatos por todos los amantes de la rica historia de México. Moctezuma por intermedio de sus embajadores, entrega a Cortés

cantidad de penachos, y otras curiosidades de pluma, cuya hermosura y natural variedad de colores, buscado en las aves exquisitas que produce aquella tierra sobreponían y mezclaban con admirable prolijidad, distribuyendo los matices y sirviéndose del claro y oscuro tan acertadamente, llegaban á formar pintura y se atrevían á la imitación del natural⁶⁵.

⁶⁰ JACQUES SOUSTELLE, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1984, pp. 42-43.

⁶¹ HERNÁN CORTÉS, *Cartas de Relación de Fernando Cortés sobre el descubrimiento y conquista de Nueva España*, en *Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Historiadores Primitivos de Indias*, Tomo I, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira, Madrid (España) 1852, p. 32.

⁶² Sobre las intenciones de Hernán Cortés, son precisas las palabras de Urbina. «Obviamente, Cortés está mintiendo, ellos no han venido de pasada por la ciudad, viene a conquistarla», en URBINA, *El viaje de la hueste: una breve mirada a la "Marcha hacia Tenochtitlan"*, cit., p. 21.

⁶³ ANTONIO DE SOLIS Y RIVADENEIRA, *Historia de la conquista de Méjico*, Tomo I, Imprenta de la Biblioteca Nacional Económica, Madrid (España) 1874, pp. 93-94.

⁶⁴ MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Visión de los vencidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. 2007. (Véase el capítulo titulado *Actitud psicológica de Motecuhzoma*).

⁶⁵ DE SOLIS Y RIVADENEIRA, *Historia de la conquista de Méjico*, cit., p. 119.

Estos plumajes son considerados de un valor extraordinario por parte de los aztecas y en forma inmediata, al saber su significado, por los europeos, los que rápidamente perderán su asombro al no considerarlas dignas de valor monetario⁶⁶. Moctezuma al hacer entrega de estas dadas, las cuales le estaban prohibidas a los guerreros de rango inferior y al pueblo⁶⁷, agasaja a los recién llegados y los hace sentir de una manera que en España nunca soñarían: ser tratados como dignatarios. Sin embargo, el oro, la plata y las piedras preciosas, serán más fuertes en cuanto la avaricia crecía en los conquistadores⁶⁸.

Lo que para Moctezuma es un regalo de los dioses⁶⁹, para los conquistadores es un desperdicio que entorpece lo verdaderamente importante para ellos

comenzaron a preguntar a Mocthecuzoma por el tesoro real para que dijese dónde estaba, y él los llevó a una sala que se llamaba Teuhcalco, donde tenían los plumajes ricos, y otras muchas joyas ricas de pluma y de oro y de piedras, y luego lo sacaron delante de ellos. Comenzaron los españoles a quitar el oro de las plumas y de las rodela y de los otros atavíos del areito que allí estaban, y por quitar el oro destruyeron todos los plumajes y joyas ricas⁷⁰.

La pluma es enaltecida en gran cuantía por parte de los pueblos mesoamericanos y se reservan éstas, como dijimos, a la realeza, nobleza y aristocracia azteca y a los principales de sus pueblos súbditos o contrincantes. En el caso del matrimonio, se actuaba de la siguiente manera

A los señores principales echábanles el agua con un plumaje á reverencia del dios del vivo, y luego las vestían de limpias y nuevas vestiduras, y daban al novio un encensario para que echase encienso á ciertos demonios de su casa, y á la novia poníanle encima de la cabeza pluma blanca, y emplumábanle los piés y las manos con pluma colorada⁷¹.

⁶⁶ ANTONIO DE SOLIS Y RIVADENEIRA, *Historia de la conquista de Méjico*, Tomo II, Imprenta de la Biblioteca Nacional Económica, Madrid (España) 1874, p. 86.

⁶⁷ WALTER KRICKBERG, *Las antiguas culturas mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1961, p. 89.

⁶⁸ Resulta incomprensible que la cantidad incalculable de metales preciosos sacados desde América a España, no tuvo su efecto de crecimiento y desarrollo en la península. Esto a primera vista, ya que sabemos que lo que entraba a la metrópolis era mucho menos de lo que gastaba la corona. Sí, parece increíble, pero lo es. «Bajo Carlos V, las quejas se refieren casi todas, de hecho, a *los gastos imperiales fuera del reino*. El contribuyente no comprendía como un príncipe tan rico se podía mostrar tan exigente con sus súbditos. Y tenía razón. Los compromisos reales *superan* casi siempre los ingresos de Indias. Nada compensa este fluir. Es una pérdida de sustancia para el reino», en PIERRE VILAR, *Crecimiento y desarrollo*, Editorial Crítica, Barcelona (España) 2001, p. 124. «A tal extremo se llegó en el empobrecimiento de la producción industrial española y en el desequilibrio de la balanza económica, que con tanta prisa rodaba el dinero de fronteras afuera que alguien lego a decir que el rey francés nos hacía la guerra con el oro que de aquí recibía; y era opinión general que estas tierras eran “las Indias de Europa”», en ANTONIO IGUAL ÚBEDA, *Vida de Carlos V*, Seix Barral Hnos., S. A. Editors, Barcelona (España) 1945, p. 59.

⁶⁹ FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de la Conquista de México*, en *Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Historiadores Primitivos de Indias*, Tomo I, Imprenta y Estereotopía de M. Rivadeneyra, Madrid (España) 1852. «Obra perfectísima», nos dice el cronista, p. 34.

⁷⁰ BERNARDO DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, Editorial Biblioteca Ayacucho, Caracas (Venezuela) 1981, p. 344.

⁷¹ FRAY GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica Indiana*, Libro II, publicado por Joaquín García Icazbalceta, Impresos por F. Díaz de León y Santiago White, México 1870, p. 128.

Sin embargo, también encontramos este ceremonial en los estamentos bajos de la sociedad en costumbres ancestrales y arraigadas a ella, donde los preparativos nupciales se ejecutaban de la siguiente forma

tarde de este día bañaban a la novia, y lavábanla los cabellos, y componíanla los brazos y las pierna con pluma colorada, y poníanla en el rostro margagita pegada; a las que eran más muchachas poníanlas unos polvos amarillos que se llaman tecozáhuil⁷².

La madre de la novia, al entregar su hija a su futuro yerno, le recuerda lo que significa él para su nueva familia, llamándole «hijo mío», el cual es considerado «nuestro tigre y nuestra águila, y nuestra pluma rica y nuestra piedra preciosa»⁷³, al mismo tiempo, que le aconseja cuando salga en busca del sustento familiar: «habréis menester de templar el calor del sol con el aventadero de plumas que habéis de llevar en la mano»⁷⁴.

El concepto de pluma rica, se entregará por parte de los antepasados a la mujer embarazada a la cual «os aman mucho y que os tienen como una piedra preciosa y una pluma rica»⁷⁵. La familia y la comunidad al saber que esta la mujer encinta la halagará diciéndole que «ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y os quiere poner un joyel y daros una pluma rica»⁷⁶. Si es una doncella la que dará a luz, se le llama tiernamente «¡Oh, hija mía chiquitita, palomita!»⁷⁷ y a su hijo recién nacido se le recibe como un ser «amable como una pluma rica o piedra preciosa»⁷⁸.

Y si bien es cierto, los conquistadores no darán importancia a las plumas y los trajes y trabajos realizados con ellas, si son alabadas en la Corte aquellas que logran cruzar la Mar Oceána

En la nueva Epaña ay copia de paxaros de excelentes plumas, que de fu fineza no fe hallan en Europa, como fe puede ver por las ymagenes de plumas, que de alla fe traen: las quales con mucha razón fon eftimadas, y caufan admiración, que de plumas de paxaros fe puede labrar obra tan delicada, y tan ygual que no parece fino de colores pinradas, y lo que no puede hazer el pinzel y los colores de tinte, tiene unos vifos miradas y a poco a foslayo tan lindos, y tan alegres, y vivos, que deleytan admirablemente. Algunos Indios buenos maeftros retratan con perfeccion de pluma, lo que veen de pinzel, que ninguna ventaja les hacen los pintoresde Epaña. Al Principe de Epaña dó Philipe dio fu Maeftro tres eftanpas pequeñitas, como para regiftros de diurno hechas de pluma, y fu alteza las moftro al Rey don Philipe nueftro Señor fu padre, y mirándolas fu Mageftad dixo, que no avia vifto en figuras tan pequeñas cofa de mayor primor. Otro quadro mayor en que eftava retratado fan Francifco recibiéndole alegremente la Santidad de Sixto Quinto, y diziédole que aquello hazian los Indios de pluma, quifo provarlo trayendo los dedos un poco por el quadro, para ver fi era pluma aquella, pareciéndole cofa maravillofa efta tábié affentada, que la vifta no pudieffe juzgar, fi eran colores naturales de plumas, o fi eran artificiales de pinzel. Los vifos que haze lo verde, y va naranjado como dorado, y otras colores finas fon de efpaña hermofura: y mirada la ymagen a otra luz parecen colores muertas, que es variedad de notar. Hazenfe las mejores ymagenes de pluma en la provincia de Mechoacan en el pueblo de Pafcaro. El modo es có unas pinças tomar las plumas arrancándolas de los mifmos paxaros muertos, y con un

⁷² DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., p. 44.

⁷³ Ivi, p. 46.

⁷⁴ Ivi, p. 47.

⁷⁵ Ivi, p. 49.

⁷⁶ Ivi, p. 47.

⁷⁷ Ivi, p. 49.

⁷⁸ Ivi, p. 59.

engrudillo delicado que tienen, yrlas pegando con gran prefeza y policia. Toman eftas plumas tan chiquitas y delicadas de aquellos paxarillos, que llaman en el Piru Tominejos, o de otros femejantes, que tiene perfectifsimas colores en fu pluma. Fuera de ymageneria usaron los Indios otras muchas obras de pluma muy preciofas, efpecialmente para ornato de los Reyes y Señores, y de los templos, y ydolos. Porque ay otros paxaros, y aves grandes de excelentes plumas y muy finas de que hazian biçartos plumajes, y penachos, efpecialmete quando yvan a la guerra, y con oro y plata concertavan eftas obras de plumeria rica, qera cofa de mucho precio. Oy dia hay las mifmas aves, y paxaros, pero no tanta curiosidad, y gala como folian ufar. A eftos paxaros tan galanos, y de tan rica pluma ay en Indias otros del todo contrario, q demás de fer en fi feos, no firmen de otro oficio fino de echar eftiercol⁷⁹.

El trueque de ellas, es de importancia, llegando incluso más allá de las fronteras de México-Tenochtitlan por el lado norte, como lo observó Cabeza de Vaca en su derrotero por el sur de los actuales Estados Unidos, cuando relata que «las compraban a trueco de Penachos, i Plumas de Papagaios»⁸⁰.

Ropas y penachos, se encontraban «entretejidos de varios géneros de plumas, como de águilas, loros, quezaltótotl, hoitzitzillin, quechultótotl»⁸¹. Los aztecas trabajan en forma principal, ya que las conocían bien, plumas de color negro, blancas y pardas, que correspondía a águilas, garzas y codornices. Las plumas de otro color, como las de quetzal, «cuyo valor equiparaban sólo al del oro y del jade»⁸², eran traídas desde el sur de México. Las plumas de color rosado las traían de Veracruz, de la garza espátula y el cotinga desde Soconusco. Los plumajes de rojo brillante de las araras y las plumas verdes amarillentas de los papagayos. Los colibríes, aportarán plumas de diferentes colores⁸³, los cuales provienen en su gran mayoría de las tierras del sur y eran considerados sagrados, a tal punto, que uno de sus dioses principales tiene por nombre Huitzilopochtli, es decir, colibrí zurdo.

Es tal la admiración por los colibríes, por parte de la población mesoamericana nucleica, que incluso, hace que los españoles logren ver las maravillas que hacen estas aves, que son capaces de vencer la muerte, tal como lo describe fray Diego Durán, cuando hace una referencia en forma tangencial a Huitzilopochtli.

Tenía sobre la cabeza un rico penacho á la hechura del pico de pájaro el qual pájaro llamavan vitzitzilin que nosotros llamamos zunzones que son todos verdes y azules de las plumas del qual pajaro hasen en Michhuacan las imagenes. Tienen estos pajarillos el pico largo y negro y la pluma muy relumbrante del qual pajaro antes que passe adelante quiero contar una exelencia y maravilla para honrra y alavança del que lo crio y es que los seis meses del año muere y los seis bibe y es de la manera que dije cuando siente que viene el ynvierno baje á un arbol coposso que nunca pierde la hoja y con distinto natural busca en el una endedura y possase en una ramita junta aquella endedura y mete en ella el pico todo lo que puede y estase allí seys meses del año todo lo que dura el ynvierno sustentándose con solo la birtud de aquel arbol como muerto y biniendo la primavera que cobra el arvol nueva birtud y a echar nuevas ojas: el pajarito alludado con la virtud del árbol torna a reçucitar y sale de alli

⁷⁹ JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y gobierno, y guerra de los indios*, Impreso en Sevilla, Casa de Juan de León, 1590, pp. 284-286.

⁸⁰ ÁLVEAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Nafragios*, en *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, Tomo I, Madrid (España) 1749, p. 35.

⁸¹ FRANCISCO HERNÁNDEZ, *Antigüedades de la Nueva España*, Editorial Dastin, S. L., Madrid (España) 2000, p. 112. Quetzaltótotl: pájaro de plumas verdes, muy ricas y estimadas por la población; Hoitzitzillin: colibrí, también llamado pájaro mosca y chupamirto. Quechultótotl, conocido como pájaro pico de cuchara.

⁸² KRICKEBERG, *Las antiguas culturas mexicanas*, cit., p. 94.

⁸³ *Ibidem*.

á criar y á esta caussa dicen los yndios que muere y reçucita y por que he visto este pájaro con mis propios ojos en el ynvierno metido el pico en la hendidura de un cipres y assido a una ramita del como muerto que no se bullía y dejando señalado el lugar bolví la primavera quando los arvoles retoñecen y tornan á brotar no le halle⁸⁴.

Sobre la resurrección del colibrí, que nos relataba Fray Diego Durán, se hace eco Sahagún, quien las recomienda por su solución medicinal a las bubas⁸⁵, las cuales serían el castigo de América ante la invasión de Europa, por traer, entre otros males, enfermedades que acá no se conocían. Sobre el colibrí -y en las dos últimas líneas sobre las bubas- nos dice el clérigo que

Hay una avecitas en esta tierra que son muy pequeñitas, que parecen más moscardones que aves, hay muchas maneras de ellas, tienen el pico chiquito, negro y delgadito; así como aguja; hacen su nido en los arbustos, allí ponen sus huevos y los empollan y sacan sus pollos; no ponen más de dos huevos. Comen y mantiéñense del rocío de las flores, como las abejas, son muy ligeras, vuelan como saeta; son de color pardillo. Renuévanse cada año: en el tiempo del invierno cuélganse de los árboles por el pico, allí colgados se secan y se les caen la pluma; y cuando el árbol torna a reverdecer él torna a revivir, y tórñale a nacer la pluma, y cuando comienza a tronar para llover entonces despierta y vuela y resucita. Es medicinal, para las bubas, comido, y el que los come nunca tendrá bubas; pero hace estéril al que los come⁸⁶.

Esta pequeña ave, a la cual también llaman pájaros mosquitos, encenderá la admiración, tanto por su revoloteo como por los colores de sus plumas. Lo que más llama la atención de ellos, es su diminuto tamaño

Hay unos pajaritos tan chiquitos, que el bulto todo de uno de ellos es menor que la cabeza del dedo pulgar de la mano, y pelado es mas de la mitad menor de lo que es dicho; es una avecica que, demás de su pequeñez, tiene tanta velocidad y presteza en el volar, que viéndola en el aire no se le pueden considerar las alas de otra manera que las de los escarabajos ó abejones, y no hay persona que le vea volar que piense que es otra cosa sino abejón

...

y es de muy hermosas colores su pluma, dorada y verde y de otras colores, y el pico luengo según el cuerpo, tan delgado como un alfilel

...

cierto es cosa la pequeñez de este pajarico, que no osara hablar en él sino porque sin mí hay en esta corte de vuestra majestad otros testigos de vista⁸⁷.

El colibrí se encuentra presente en casi todo acto humano y en forma especial en la creación de dibujos en las telas que laboraban las mujeres. Actualmente en Xolotla, los habitantes narran a sus descendientes los orígenes de los dibujos decorativos, los que fueron

enseñados por las deidades y los ancestros (totatahua); la primera mujer que tejió y bordó con hilos de algodón fue Tonantzin, La Virgen, diosa madre que creó este arte y se los enseñó a la pareja primigenia que habitó en el universo o semanahuac. También se cree que el colibrí y la araña inspiraron a las mujeres a crear dibujos con hilos contamos, el ave tiño

⁸⁴ FRAY DIEGO DURÁN, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Tomo II, Editorial Nacional, México D. F. 1951, pp. 80-81.

⁸⁵ M. CORDERO DEL CAMPILLO, *Las grandes epidemias en la América colonial*, en Revista «Archivos de Zootecnia», Vol. 50, n. 192, pp. 597-612. Véase sobre las bubas o sífilis desde la página 607.

⁸⁶ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., pp. 20-21.

⁸⁷ FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDES, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, cit., p. 496.

mágicamente las telas con colores naturales de las plantas y de las tierras, además enseñó los secretos del tejido y del bordado⁸⁸.

Conforme avanzaban las huestes, se abría el espacio de los aztecas y la estupefacción de los invasores se hacía cada vez más magnánima.

Con Cortés instalado en México-Tenochtitlan, Moctezuma lo hará recorrer sus aposentos y he aquí, donde se expande en gloria y majestad la presencia de aves y su importancia vital en los mesoamericanos, que nos han dejado los cronistas.

Las Casas de aves, separadas por su condición de agua salubre o dulce, ofrecía un digno espectáculo a los hispanos, que no despertaban de su admiración, pero que tampoco, despejaban su mente del codiciado oro y plata. El cuidado dado a las aves, se encontraba por parte de especialistas que eran seleccionados por el mismo emperador y a quienes, se les enseñaba en el arte de la plumería y en la anatomía, cuidado y alimentación de ellas.

Sobre estas Casas, que eran para la recreación de Moctezuma y la familia real y que ocupaban espacios dentro de la sagrada ciudad, Solís nos relata que

En una de ellas, edificio real donde se vieron grandes corredores sobre columnas de jaspe, había cuantos géneros de aves se crían en la Nueva España, dignas de alguna estimación por la pluma ó por el canto, entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias y no conocidas hasta entonces en Europa. Las marítimas se conservaban en estanques de agua salobre y en otros de agua dulce los que se traían de ríos ó lagunas. Dicen que había pájaros de cinco y seis colores, y los pelaban á su tiempo dejándolos vivos para que repitiesen á su dueño la utilidad de la pluma, género de mucho valor entre los mejicanos porque se aprovechan de ella en sus telas, en sus pinturas y en todos sus adornos. Era tanto el número de las aves, y se ponía tanto cuidado en su conservación, que se ocupaban en este ministerio más de trescientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades y obligados á suministrarles el cebo de que se alimentaban en su libertad⁸⁹.

Y si esta Casa llama la atención de los hispanos, cerca existía otra que era más grande y que contenía aves mayores y que convivían con quienes las habían cazado. Sobre ello, continúa Solís

Se criaban las aves de rapiña, unas en jaulas de igual alíño y limpieza, que sólo servían á la observación de los ojos, y otras en alcándaras obedientes al lazo de pihuela y domesticadas para el ejercicio de la cetrería, cuyos primores alcanzaron sirviéndose de algunos pájaros de razas excelentes que se hallan en aquella tierra, parecidos á los nuestros y nada inferiores en la docilidad con que reconocen á su dueño y en la resolución con que se arrojan á la presa. Había entre las aves que tenían encerradas muchas de rara fiereza y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas águilas reales de grandeza exquisita y prodigiosa voracidad: no falta quien diga que una de ellas gastaba un carnero en cada comida; débanos el autor que no apoyemos con su nombre lo que á nuestro parecer creyó con facilidad⁹⁰.

Y si Solís habla de trescientos hombres al cuidado de las aves en la Casa de las que se crían en estanques de agua salubre y dulce, al igual que Fernández de Oviedo que dice que «para estos animales é aves otros trescientos hombres avia, que tenían

⁸⁸ ARTURO GÓMEZ MARTÍNEZ, *Los textiles nahuas y otomíes (Arte, tradición y dinámica cultural indígena)*, en Revista «Inclusiones», Vol. 1, n. 2, Homenaje a Miguel León-Portilla, Abril-Junio 2014, p. 84, en <<http://www.revistainclusiones.cl/volumen-1-nba2/oficial-articulo-dr.-arturo-gomez-martinez.pdf>> (Obtenido el 10 de enero de 2015).

⁸⁹ DE SOLÍS Y RIVADENEIRA, *Historia de la conquista de Méjico*, cit., p. 102.

⁹⁰ Ivi, p. 103.

cargo dellos»⁹¹. Andrés de Tapia, sube esa cantidad a seiscientos y nos describe como era el aspecto de quienes las vigilaban y cuidaban

é tenia otra casa donde tinie todas las aves de agua que se pueden pensar, é de toda otra manera de aves, cada género de aves por sí; y es así sin falta, que en el servicio destas aves se ocupaban mas de seiscientos hombres, é habie en la misma casa donde apartaban las aves que enfermaban é las curaban: en la casa destas aves de agua tenia hombres y mujeres todos blancos, cuerpos é cabello é cejas⁹².

Ahora si de descripción de aves se trata, nada más sorprendido por lo que ve, que no atina a dar nombre o asemejar con pájaros en España o Europa, es Bernal Díaz del Castillo, quien en parte del relato, sobre las mismas Casas de Aves que ya hemos mencionado en los párrafos anteriores, declara sobre unos pájaros de diferentes colores que «estos no sé cómo se llaman», no se acuerda el nombre de los distintos tipos de papagayos o no pregunta o intenta averiguar por el nombre de algunas aves acuáticas. Pero dejemos al compañero de Cortés hablar

y vamos á la casa de aves, y por fuerza me he de detener en contar cada género de qué calidad eran. Digo que desde águilas reales y otras águilas mas chicas, é otras maneras de aves de grandes cuerpos, hasta pajaritos muy chicos, pintados de diversos colores. Tambien donde hacen aquellos ricos plumajes que labran de plumas verdes, y las aves destas plumas es el cuerpo de ellas á manera de picazas que hay en nuestra España; llámanse en esta tierra quetzales; y otros pájaros que tienen la pluma de cinco colores, que es verde, colorado, blanco, amarillo y azul; estos no sé cómo se llaman. Pues papagayos de otras diferenciadas colores tenia tantos, que no se me acuerda los nombres dellos. Dejemos patos de buena pluma y otros mayores que les querían parecer, y de todas estas aves pelábanles las plumas en tiempos que para ello era conveniente, y tornaban á pelechar; y todas las mas aves que dicho tengo, criaban en aquella casa, y al tiempo de encoclar tenían cargo de les echar sus huevos ciertos indios é indias que miraban por todas las aves, é de limpiarles sus nidos y darles de comer, y esto á cada género é ralea de aves lo que ra su mantenimiento. Y en quella casa había un estanque grande de agua dulce, y tenia en él otra manera de aves muy altas de zancas y colorado todo el cuerpo y alas y cola; no sé el nombre dellas, mas en la isla de Cuba las llamaban ipiris á otras como ellas. Y también en aquel estanque había otras raleas de aves que siempre estaban en el agua⁹³.

Moctezuma se da cuenta de esta admiración por las aves por parte de los europeos y para dar a conocer su gallardía, como asimismo, su poder, no duda en hacer presa de una que se encuentre totalmente libre, mandando a sus criados que la atrapen para él.

Tenía Moteuhçoma en esta ciudad, de todos los géneros de animales, así brutos y reptiles, como de aves de todas maneras, hasta aves de agua que se mantienen de pescado, y hasta pajaricos de los que se ceban de moscas, y para todas tenía personas que les daban sus raciones y les buscaban sus mantenimientos. Porque tenía en ello tanta curiosidad, que si

⁹¹ GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDES, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Tomo II, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid (España) 1853, Segunda Parte, p. 307.

⁹² ANDRÉS DE TÁPIA, *Relación hecha por el Señor Andrés de Tápia sobre la conquista de México*, en *Colección de Documentos para la Historia de México*, publicado por el Joaquín García Icazbalceta, Tomo Primero, Imprenta Particular del Editor, 1866, p. 582.

⁹³ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva-España*, en *Bibliotecas de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Historiadores Primitivos de Indias*, Tomo Segundo, Imprenta de M. Rivadeneyra, Madrid (España) 1862, pp. 87-88.

Moteuhçoma veía ir por el aire volando un ave que le agradaçe, mandábala tomar, y aquellas misma la traían. Y un español digno de crédito, estando delante de Moteuhçoma, vio que le había parecido bien un gavilán que iba por el aire volando o fue para mostrar su grandeza delante de los Españoles, mando que se le trajesen, y fue tanta la diligencia y los que tras él salieron, que el mismo gavilán bravo le trajeron a las manos⁹⁴.

En tanto a las plumas y su uso, tanto en lo militar como en lo civil, destacarán los mesoamericanos por la limpieza en la creación de sus piezas, las cuales son admiradas y no copiadas por artesano alguno en el Viejo Mundo, obteniendo sus plumas de los más hermosas aves, como asimismo, de «ánades y patos de muchas clases, así domésticos como silvestres, de cuyas plumas hacen sus vestidos para las guerras y fiestas: usan estas plumas para muchas cosas, porque son de diversos colores, y todos los años las quitan á estas aves»⁹⁵. Con esto, se deja en claro, que toda ave es bienvenida cuando de pluma de trata.

Las vestimentas militares son de algodón y adornadas con oro, plata y piedras preciosas y cubiertas, la cabeza, con madera. Todo ello, va adornado con plumas, que las colocan sobre la tela y la madera, las cuales son de «diversos colores, que hacen muy buena vista: unas compañías de soldados las usan blancas y encarnadas, otras azules y amarillas, y otras de diversas maneras» y tan fuertes en su tejer que «no les entran saetas ni dardos, sino que rechazan sin herir, y aun con las espadas es difícil atravesarlas», solamente es posible hacerlo «si no es con una buena ballesta»⁹⁶. Era tan magnifico ver desfilar aquellos soldados con sus trajes de plumas, que en palabras del historiador Walter Krickeberg «ningún ejército del mundo ha ofrecido jamás un espectáculo más fantástico que el azteca»⁹⁷.

Y la liviandad de la pluma no solamente se hace sentir en los trajes de guerra. También en las mantas, las cuales, siendo con tan poco peso, cubren el cuerpo para el frío nocturno de las alturas de la ciudad de México-Tenochtitlan. Así nos relata un conquistador cuando las ve y las pesa

Vi muchas mantas de á dos haces, labradas de plumas de papos de aves, tan suaves, que trayendo la mano por encima á pelo y á pospelo, no era mas que una marta cebellina muy bien adobada: hice pesar una dellas, no pesó mas de seis onzas. Dicen que en el tiempo de invierno una abasta para encima de la camisa, sin otro cobertor, ni mas ropa encima de la cama. Vi muchas rodelas labradas de oro y de cueros de tigres, é otras de plumas⁹⁸.

Para complementar lo anteriormente dicho por Alonso de Zuazo y cuando en la misma estación en Europa se acostumbra a cubrirse con pieles para capear la helada o abrigos de lana de oveja uno sobre el otro, acá en las altas zonas de México, «se cubren con una especie de zamarras hechos de una pluma muy fina que parece carmesí, ó como nuestros sombreros de pelo, y los tienen encarnados, negros, blancos, pardos y amarillos»⁹⁹.

Todo traje digno de los señores de la ciudad imperial y de los principales de otras comarcas, causando curiosidad en los hispanos, se constituían de ricas plumas, donde

⁹⁴ FRAY TORIBIO DE MOTOLIMIA, *Historia de los indios de la Nueva España*, Editorial Castalia S. A., Madrid (España) 1985, pp. 321-322.

⁹⁵ EL CONQUISTADOR ANÓNIMO, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y*, cit., p. 579.

⁹⁶ Ivi, pp. 572-573.

⁹⁷ KRICKEBERG, *Las antiguas culturas mexicanas*, cit., p. 89.

⁹⁸ ALONSO DE ZUAZO, *Carta del licenciado Alonso de Zuazo al padre fray Luis de Figueroa, prior de la mejorada*, cit., p. 360.

⁹⁹ EL CONQUISTADOR ANÓNIMO, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y*, cit., p. 576.

uno de los aderezos, y el primero que usaban los señores en los areitos, se llamaba quetzalilpiloni, y eran dos borlas hechas de plumas ricas guarnecidas con oro, muy curiosas; y traían las atadas a los cabellos de la coronilla de la cabeza, que colgaban hasta el pescuezo por la parte de las sienes, y traían un plumaje rico a cuestras, que se llamaba tlauhquecholtzontli, muy curioso¹⁰⁰.

Estos ricos adornos se combinaban con finos y elaborados cristales con los cuales confeccionaban barbotes, a los que colocaban «dentro de ellos unas plumas azules metidas, que les hacen parecer zafiros»¹⁰¹ y que remataban en sus indumentarias con «brazales de mosaico, hechos de turquesas, con unas plumas ricas que salían de ellos», que hacían que a lo lejos, los dignatarios se vieran más altos, sobresaliendo de sus cabezas y «bordadas con plumas ricas, y con oro, y con una banda de oro, que subían con las plumas»¹⁰². En cuanto a los accesorios, nos describe Sahagún que

usaban traer en la mano derecha una banderilla de oro, y en lo alto un remate de plumas ricas; usaban también traer por guirnalda una ave de pluma ricas hecha, que traía la cabeza y el pico hacia la frente y la cola hacia el cogote, con unas pluma muy ricas y muy largas, y las alas de esta ave venían hacia las sienes, como cuernos, hechas de plumas ricas; también usaban traer unos moscaderos en la mano, que llamaban quetzallicaceuatzli, y con una banda de oro, que subían con las plumas¹⁰³.

La cantidad de aves existentes también formaban parte de las supersticiones mesoamericanas. Supersticiones para los ojos de Europa Occidental, ya que nos preguntamos: ¿Qué pensarán los habitantes de la India ante los occidentales que tienen cientos de santos? ¿No podemos considerar también aquello como supersticiones? Solamente un ejemplo para ver estas contradicciones occidentales, donde juzgamos un mismo acontecimiento como verdadero y falso a la vez, conforme camine el reloj de la historia para la conveniencia de los que la escriben desde el pupitre del triunfo. A Moctezuma le llevan un pájaro que por sus características será considerado como el comienzo del fin de la caída de México-Tenochtitlan, por lo dubitativo del quehacer del emperador azteca, lo que concluye incluso con su muerte y la muerte de una historia mesoamericana. No es esto acaso lo mismo cuando Moisés ve arder la zarza en medio del desierto que le dice que debe hacer volver a su pueblo a la Tierra Prometida, el mismo terruño entregado a Abraham en sueños, dándole por asegurado que será la génesis de una gran nación. O un dios vale más que otro. Sí. Efectivamente. Unos valen más que otros, conforme la parte del planeta donde nacemos y la cultura donde crecemos, considerando tiempo y espacio.

Para concluir lo anterior, véase el habla de una piedra destinada a estar encima del gran Cú de Huitzilopochtli, con presagios hacia los aztecas los cuales, los toman como verdaderos, como nosotros tomamos como verdaderos los sueños del rey David. Y dijo la piedra

¿No acabáis de entender vosotros? ¿Qué me queréis llevar? Que no he de llegar a México; decidle a Motecuzoma ¿qué para qué me quiere? que ¿qué aprovecha, que qué tengo que hacer allá, y que vaya a donde tengo que estar arrojada? Que ya no es tiempo de hacer lo que

¹⁰⁰ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., p. 79.

¹⁰¹ *Ivi*, p. 80.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Ibidem*.

ahora acuerda, que antes lo había de haber hecho, porque ya ha llegado su término de él, ya no es tiempo, y el Motecuzoma ha de ver por sus ojos lo que será presto, porque está ya dicho y determinado, porque parece que quiere aventajar a Nuestro Señor, que hizo el cielo y la tierra, mas con todo, llevadme, que allí será mi llegada, ¡pobres de vosotros! Vamos caminando¹⁰⁴.

Bien, en cuando a las aves y sus presagios en la caída del imperio mexicana, la señal séptima provino de unos pescadores de la laguna de México, los cuales cogieron «una ave parda del tamaño de una grulla y la fueron a mostrar a Moctheczoma»¹⁰⁵. Antonio de Solís, nos lo relata de la siguiente manera.

un pájaro monstruoso, de extraordinaria hechura y tamaño, y dando estimación á la novedad se le presentaron al rey. Era horrible su deformidad, y tenía sobre la cabeza una lámina resplandeciente á manera de espejo, donde reverberaba el sol con un género de luz maligna y melancólica¹⁰⁶.

Al poco tiempo después, un labrador pidió audiencia con Moctezuma para darle a conocer lo que había presenciado:

Ayer tarde, señor, estando en mi heredad ocupado en el beneficio de la tierra, ví un águila de extraordinaria grandeza, que se abatió impetuosamente sobre mí, y arrebatándome entre sus garras me llevo largo trecho por el aire hasta ponerse cerca de una gruta espaciosa¹⁰⁷.

Si quisiéramos explicar el sincretismo religioso americano, podemos hallarlo en la misma historia del encuentro. ¿Cómo se explicarían los pueblos originarios reverencias a un dios que no pueden ver, que se les dice que es etéreo y al mismo tiempo le hacen besar una cruz? Obviamente al ver la cruz o las imágenes de Cristo, la virgen, los ángeles, arcángeles, querubines, serafines o los santos y beatos, las hacen más cercanas a ellos, y las adorarán como reverencian un volcán, un jaguar o un colibrí, entregándoles lo más preciado, cual Abraham entrega a Isaac al dios de los israelitas, dios que ha sido el origen de tres de las principales religiones del mundo. Esto lo apreciamos, por ejemplo, cuando se colocan las dichas cruces y los habitantes de Indias les entregan lo más preciado por ello: flores y plumas. Pero dejemos que los cronistas hablen

ofrescen sus polvos i plumas, i algunos dejan las mantas que llevan vestidas, i con tanta agonía que subían unos enzima de otros por alcanzar a los brazos de las cruces para poner plumas y rrosas, y otros trayendo escaleras teniendolas otros subian a atar hilos para poner las rosas i las plumas¹⁰⁸.

Si lo contraponemos con lo encontrado por Francisco Vásquez en su viaje a Civola en 1542, veremos que no hay en el fondo diferencia alguna entre cualquiera ofrenda ofrecida a cualquier dios en cualquier punto de la historia. Nos dice Vásquez que los «Los ritos e sacrificios que tienen son algunos idolos, pero a los que mas usan es a el

¹⁰⁴ HERNANDO DE ALVARADO TEZOMOC, *Crónica Mexicana*, Secretaria de Educación Pública, México D. F. 1944, pp. 67-68.

¹⁰⁵ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., p. 331.

¹⁰⁶ DE SOLIS Y RIVADENEIRA, *Historia de la conquista de Méjico*, cit., p. 129.

¹⁰⁷ Ivi, p. 130.

¹⁰⁸ HERNANDO DE ALVARADO Y FRAY JOAN DE PADILLA, *Relación de lo que Hernando de Alvarado y Fray Joan de Padilla descubrieron en demanda de la Mar del Sur*, en BUCKINGHAM SMITH, *Colección de Varios Documentos para la historia de La Florida y tierras adyacentes*, Tomo I, Madrid (España) 1857, p. 66.

agua, a la qual ofrecen unos palillos pintados, e plumas e polvos amarillos de flores»¹⁰⁹.

Para concluir, veamos el siguiente relato, donde los habitantes de un pueblo originario tenían una cruz, la cual se encontraba antes de la llegada de los españoles y que demuestra, por un lado, que las cruces no son ajenas a los americanos y por otro, el que las asemejaran tan rápidamente a sus credos, a la vez, como dijimos, que es un símbolo más de los tantos que existen para adoración o veneración.

Adoran una cruz de mármol, blanca y grande, que encima tiene una corona de oro; y dicen que en ella murió uno que es más lúcido y resplandeciente que el sol. Es gente muy ingeniosa, y se advierte su ingenio en algunos vasos de oro y en muy primas mantas de algodón con figuras tejidas, de pájaros y animales de varias suertes; cuyas cosas dieron los habitantes de la dicha isla al capitán, quien luego mandó buena parte de ellas al Rey Católico¹¹⁰.

Los pájaros conformaran parte integral de la vida de los pueblos mesoamericanos e incluso, no existe en la actualidad país, estado o ciudad de América que no tenga en su escudo de armas o como emblema oficial, un ave¹¹¹.

El escuchar cantar un búho o lechuza, era para ellos, totalmente desdichado, más aún si se posaba sobre la casa de algún vecino o la propia, ya que «muy presto había de morir alguno de aquella casa»¹¹². Si era sorprendida la lechuza por un hombre, éste le gritaba «está quedo bellaco ojihundido, que hiciste adulterio a tu padre» y si era mujer la que se encontraba con el ave, le decía «vete de ahí puto: ¿Haz agujerado el cabello con que tengo de beber allá en el infierno? Antes de esto no puedo ir»¹¹³. Con otras aves nocturnas ocurría lo mismo en cuando a creencias, considerándolas sagradas, como las águilas y «de otras como milano, y toda ave grande, o hermosa, o fiera de preciosas plumas tenían ídolo»¹¹⁴.

Y las creencias se encontraban en todas partes, desde el emperador al más humilde habitante. Las cocotli o tortolitas como la llamaran los españoles, la cual es un pájaro de «alas rubias; son pintadillas, tienen la pinta muy lisa, tienen los pies colorados y bajuelos»¹¹⁵, son especiales para dárseles de comer a las mujeres celosas y a los hombres de igual condición o si se padece de tristeza.

El calendario de los pueblos aztecas y mayas, se encontraba con meses dedicados a sus pájaros sagrados, nos dice Juan de Torquemada que

Al catorce Mes, llamaban los Mexicanos Quecholli, que quiere decir: el Mes del Francolin, que es vna Ave muy fermosa, y pintada, llamada de los nueftos, por otro nombre: Flamenca, por fu fermosura, y gala; la qual Ave tienen los naturales, en grande eftimacion y precio; porque decían, que era Ave dedicada, á los Diofes, y ahi la llaman Teoquechol, y otros, depues que fon Chriftianos, la llaman Tlahquechol, tiene el pico ancho, como el Pato; y los pies, ni mas,

¹⁰⁹ FRANCISCO VÁSQUEZ, *Relación del suceso de la Jornada que Francisco Vásquez hizo en el descubrimiento de Cívola*, en SMITH, *Colección de Varios Documentos para la historia de La Florida*, cit., p. 148.

¹¹⁰ *Itinerario de la Armada del Rey Católico á la isla de Yucatán, en la India, el año 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva. Escrito para su Alteza por el Capellán Mayor de la dicha Armada*, en *Colección de Documentos para la Historia de México*, Tomo I, publicado por Joaquín García Icazbalceta, Imprenta Particular del Editor, 1858, p. 307.

¹¹¹ NAVARIJO ORNELAS, *Riqueza cultural y avifaunística de América*, cit.

¹¹² FRAY TORIBIO DE MOTOLIMIA, *Historia de los indios de la Nueva España*, cit., p. 257.

¹¹³ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., p. 219.

¹¹⁴ FRAY TORIBIO DE MOTOLIMIA, *Historia de los indios de la Nueva España*, cit., p. 140.

¹¹⁵ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., p. 22.

ni menos que ellos: los cuales fuelen venir por efte Mes dicho de lejas Tierras, de aquella parte de la Florida, que es á la parte del Norte¹¹⁶.

Pero las aves no solamente son utilizadas para confeccionar sus esplendidas obras de arte en tejidos, o para agradecerles los regalos entregados para el bien de la humanidad o de entretenimiento para el deleite de los ojos, sino que también para saciar el hambre, succulentos manjares para los americanos y posteriormente para los harapientos y hambrientos conquistadores, que muchas veces las requieren más que al mismo oro, para no desaparecer de este mundo sin dejar gloria, fama y una gran descendencia¹¹⁷.

Cómo se abra sentido Cabeza de Vaca, cansado de comer tunas -que lo salvaban de morir literalmente de hambre y que no tuvo problema (quizás) de pensar en la antropofagia¹¹⁸- al ver en el horizonte cantidades de aves que podrían estar fácilmente en una olla para una buena cazuela. Nos relata el explorador que

Por allí la tierra en muy fría; tiene muy buenos pastos para ganados; hay aves de muchas maneras, ánsares, en gran cantidad, patos, ánades, patos reales, dorales y garzotas y garzas, perdices; vimos muchos halcones, neblíes, gavilanes, esmerejones y otras muchas aves¹¹⁹.

Uno de los platos preferidos de los mesoamericanos era la gallina, la cual no era la que conocían los españoles en el Viejo Mundo, las que preparaban en una manera de empanada, las que llamaban «empanadilla de carne de gallina, o degallo»¹²⁰ que aderezaban con ají amarillo y

una manera de cazuela de gallina hacha a su modo, con chile bermejo y con tomates, y pepitas de calabaza molidas, que se llama ahora este manjar pipián; otra manera de cazuela comían de gallina, hecha con chile amarillo. Otras muchas maneras de cazuelas, y de aves asadas comían que están en la letra explicadas¹²¹.

Y como son estas gallinas y sus gallos, los cuales «no cantan a media noche»¹²². Bernardo de Sahagún en sus relaciones del antiguo México, nos lo cuenta con lujos y detalles

Las gallinas de esta tierra y los gallos se llaman totollin. Son aves domésticas y conocidas, tienen la cola redonda, tiene las plumas en las alas, aunque no vuelan; son de muy buen comer, la mejor carne de todas las aves; comen maíz mojado cuando pequeñas, y también bledos cocidos y molidos y otras hierbas; ponen huevos, y sacan pollos. Son de diversos colores; unos blancos, otros rojos, otros negros, otros pardos; los machos se llaman huexólotl y tienen gran papada y gran pechuga, tienen grande pescuezo, tienen unos corales colorados.

¹¹⁶ JUAN DE TORQUEMADA, *De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana*, Tomo II, Madrid (España) 1723, p. 299. Cuando se refiere al flamenco, lo confunde con el ave llamado cuchareta rosada.

¹¹⁷ RICARDO HERREN, *La conquista erótica de Las Indias*, Editorial Planeta, Buenos Aires (Argentina) 1992.

¹¹⁸ Un excelente trabajo de investigación, es el del historiador RICARDO PIQUERAS CÉSPEDES, *Antropófagos con espada: los límites de la conquista*, en «Boletín Americanista», n. 45, 1995, pp. 257-271. También véase CARLOS A. JÁUREGUI, *Canibalía. Canibalismo, calibanismo, cultural y consumo en América Latina*, Editorial Iberoamericana, Madrid (España) 2008 y sobre la legitimidad de la antropofagia, véase FELIPE CASTAÑEDA, *La antropofagia en Francisco de Vitoria*, en Revista «Ideas y Valores», n. 126, Bogotá (Colombia) 2004, pp. 3-18, en <<http://www.bdigital.unal.edu.co/13526/1/1067-5650-1-PB.pdf>> (Obtenido el 27 de diciembre de 2014).

¹¹⁹ NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Comentarios*, cit., p. 21.

¹²⁰ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., p. 83.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, cit., p. 177.

La cabeza tienen azul, en especial cuando se enojan, es cejijunto, tiene un pico de carne que le cuelga sobre el pico; bufa, hínchase o enerízase. Lo que quieren mal a otros danlos a comer, o a beber, aquel pico de carne blandujo que tienen sobre el pico, para que no puedan armar el miembro gentil.

La gallina hembra es menor que el gallo, es bajuela, tiene corales en la cabeza y en la garganta; tómate del gallo, pone huevos, échase sobre ellos y saca sus pollos. Es muy sabrosa su carne, y gorda, es corpulenta, y sus pollos mételos debajo de sus alas, y dan a sus hijuelos de comer buscándoles gusanillos, y otras cosas. Los huevos que concibe primeramente se cuajan y crían una telita, y dentro crían su cáscara tierna, y después les pone la gallina; después de puesto el huevo se endurece la cáscara¹²³

Estas gallinas se venden en el mercado, y de diferentes maneras, sean vivas o muertas, junto a otras aves comestibles

gallinas é gallos, á que nosotros llamamos pavos; estos vivos, muertos, asados, cocidos, hechos en cazuela é en otros guisados diversos. Véndense águilas, halcones, anadones bravos é mansos, con otra infinita diversidad de aves á que no puedo poner nombre¹²⁴.

Y los guisados preparados con las diferentes aves, no tan solamente son consumidas por el pueblo, sino que también, por la realeza. El mismo Moctezuma disfrutaba de estos manjares, al que

cotidianamente le guisaban gallinas, gallos de papada, faisanes, perdices de la tierra, codornices, patos mansos y bravos, venado, puerco de la tierra, pajaritos de caña y palomas y liebres y conejos, y muchas maneras de aves é cosas de las que se crían en estas tierras, que son tantas, que no las cabaré de nombrar tan presto¹²⁵

Y como lo mencionamos anteriormente, quienes andan con hambre de oro, al no encontrarlo y tras largas navegaciones y/o caminatas, están con hambre de alimento. Interesante es lo ocurrido a la expedición de Juan de Grijalva, que demuestra sarcásticamente lo dicho.

Veamos primero el hambre de oro: «venían en su compañía otros ocho Indios, los cuales traían gallinas, miel y ciertas raíces con que hacen pan, las que llaman maíz: el capitán les dijo que no quería sino oro, que en su lengua llaman taquin»¹²⁶. Tras la fallida intentona, los aborígenes quienes le habían llevado sus preciados tesoros de gallina, miel y ciertas raíces, al verlos en su deplorable estado nuevamente acuden a ellos. Veamos ahora, el hambre de comida: «Los Indios llevaron al capitán una gallina cocida y muchas crudas»¹²⁷, las que fueron obviamente devoradas en un santiamén. Y si de aves se trata, existe un Chile y en todos los países que bordean el macizo de Los Andes, un pájaro de historietas, que al ver estas situaciones, concluye con una palabra, que no tiene explicación, pero que denota algo irónico, sarcástico o bochornoso: el «pajarraco» -como es denominado-, se llama Condorito y la palabra es Plop.

¹²³ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., p. 23.

¹²⁴ ALONSO DE ZUAZO, *Carta del licenciado Alonso de Zuazo al padre fray Luis de Figueroa, prior de la mejorada*, cit., p. 360.

¹²⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva-España*, cit., p. 86.

¹²⁶ *Itinerario de la Armada del Rey Católico á la isla de Yucatán, en la India, el año 1518*, cit., p. 285.

¹²⁷ *Ivi*, p. 290.

Porque tras la larga jornada de exploración y cuando el alimento escasea, estas gallinas se extrañan, como lo demuestra Nuño de Guzmán en su viaje a la Nueva Galicia, donde el territorio desde el río Espíritu Santo al río de Hastatlan se encuentra con «tanta provisión de comida, de gallinas de las de México, é maíz, é patos, é otras aves, que fue cosa extraña»¹²⁸. Se detienen en Chametla, y se aprovisiona de tal manera de «gallinas como las de México», ya que «no hay ya de aquí para adelante»¹²⁹. La lección aprendida quedará para siempre.

Las aves que vieron los conquistadores quedaron registradas en forma pormenorizadas en las obras de Sahagún y Fernández de Oviedo, con tanto detalle y complementación, que es un deleite leer sus descripciones. A la vez, se encadenan con los relatos de los otros cronistas de Indias, haciendo un cuadro general de los pájaros hallados en el Caribe y Mesoamérica.

Todos los viajeros, adelantados y conquistadores, nos dejan relato de ello, ora porque es primera vez que las ven ora ya las conocen y suelen describirlas en propiedad. Las analizan, las comparan y suelen hacer sus juicios valóricos con respecto a ellas o sus dueños, sin dejar de lado, la fantasía de los pueblos originarios, de los cuales se burlan y al mismo tiempo, colocar sus propias fantasías, con las cuales comprueban lo que estaba escrito por los sabios de la antigüedad y el medioevo.

Clavijero nos dirá que existen en la Baja California pájaros de hermosas plumas como «cardenales, colibrís ó chupamirtos». También nos describe las aves de rapiña, tales como buitres, halcones, gavilanes, cuervos y águilas. Argumentando que éstas dos últimas son, por un lado, muy abundantes y por otro lado, muy raras. Para el caso de las águilas, nos cuenta que «solo se hallan en los montes de la parte austral». Nos recuerda el cronista que en su Historia de México, ya ha descrito los zopilotes, que aunque «propiamente no son de rapiña, se acercan mucho á esta clase». De las aves nocturnas, nombra «búhos, lechuzas, mochuelos, cuclillos y otras cuyos nombres y formas ignoramos». En cuanto a las aves acuáticas, «las más conocidas son: patos de varias clases, gansos, pelicanos, gaviotas, garzas reales, fúlicas y tijeras»¹³⁰, agregándonos, la

admirable providencia de los pelicanos en socorrer á los individuos de su especie inhábiles para buscar su sustento, y de la industria de los indios en aprovecharse de la pesca de estas aves, fue observado por muchos españoles en la isla de San Roque, poco distante de la costa occidental de la California¹³¹.

Motolimia, nombrara las garzas existentes en los esteros entre Quauhquepaltepec y Otlatitlan, las cuales las describe más pardas y más oscuras que las que se viven en la península y con un cuello no tan pronunciado. Las garzotas ofrecen sus plumas para confeccionar penachos, las cuales sirven a este cometido, por ser «plumas mucho mayores que las garzotas de España»¹³².

Y si de alimentos se trata, «para la mesa hay tórtolas, palomas silvestres y codornices en abundancia además de otras muchas especies de acuátiles», llevando

¹²⁸ *Primera Relación Anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzman á la Nueva Galicia*, en *Colección de Documentos para la Historia de México*, Tomo Segundo, publicado por Joaquín García Icazbalceta, Imprenta Particular del Editor, 1866, p. 288.

¹²⁹ *Ivi*, p. 289.

¹³⁰ JAVIER CLAVIJERO, *Historia de la Antigua o Baja California*, cit., p. 19.

¹³¹ *Ibidem*.

los misioneros provenientes de Nueva España «gallinas, gallipavos y palomas domésticas»¹³³.

Los mesoamericanos criaran estas aves, prefiriendo tener en sus casas «gallinas grandes á modo de pavos, muy sabrosas» y una gran cantidad de codornices «de cuatro ó cinco especies, y algunas de ellas son como perdices»¹³⁴. Cortes en sus cartas de Relación describe las que ve en el Mercado

Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, garcetas, tórtolas, palomas, pajaritos de cañuelas, papagayos, búhars, águilas, falcones, gavilanes y cernícalos, y de algunas aves de estas de rapiña venden los cueros con su pluma y cabeza y pico y uñas¹³⁵.

Las águilas sorprenderán a los recién llegados, quienes las imaginan como si de aves extraordinarias de la Edad Media se tratasen. Veámoslo en este relato de fray Toribio de Motolimia.

Tenía águilas reales, que la de esta Nueva España se pueden con verdad decir reales porque son en extremo grandes. Las jaulas en que estaban eran grandes y hechas de unos maderos rollizos, tan gruesos como el muslo de un hombre. Cuando el águila se allegaba a la red donde estaba metida, así se apartaban y huían de ella como si fuera un león o otra bestia fiera, tiene muy fuertes presas, la mano y los dedos tiene tan gruesa como un hombre, y lo mismo el brazo. Tienen muy gran cuerpo y el pico muy fiero. De sola una comida come un gallo de papada, que es tan grande y mayor que un buen pavo español; y este gallo que digo tiene más de pavo que de otra ave, porque hace la rueda como el pavo, aunque no tiene tantas ni tan hermosas plumas, y en la voz es tan feo como es el pavo¹³⁶.

Francisco Cervantes de Salazar, también presentará lo ocurrido al virrey Luis de Velasco, con un relato creíble en Europa y que alimentaba cada vez más, junto a las otras historias de los cronistas, a los hacedores de mapas.

Hay otra ave que, por ser de mucha estima, la presentaron al virrey don Luis de Velasco, no menos extraña que las dichas, mayor que un ánsar; cómese medio carnero; tiene las plumas de muchas y diversas colores, y las de la garganta, porque van las unas contra las otras, hacen excelente labor, ladra como perro, y las plumas son provechosas para el afeite de las mujeres; llámanla los indios ave blanca, y cuentan de ella otras propiedades no menos maravillosas que las que hemos dicho de otras. Hay otra ave que tiene la cabeza tan grande como una ternera, muy fiera y espantosa, y el cuerpo conforme a ella; las uñas muy grandes y fuertes; despedaza cualquier animal por fuerte que sea; nunca se ve harta, y suele, de vuelo, llevar un hombre en las uñas¹³⁷.

Las aves con las que se encontraran y posteriormente convivirán los españoles son el quetzaltótotl, la cual tiene plumas de diferentes colores y muy apreciadas por los aztecas y sus características son el de tener «el pico agudo y amarillo, y los pies amarillos; tiene un tocado en la cabeza de pluma, como cresta de gallo». Otra ave, de gran tamaño como el quetzaltótotl, es el tzánatl, que es del tamaño de una urraca del Viejo Mundo y que tiene «la forma de cola y composición de estas aves

¹³² FRAY TORIBIO DE MOTOLIMIA, *Historia de los indios de la Nueva España*, cit., p. 346.

¹³³ JAVIER CLAVIJERO, *Historia de la Antigua o Baja California*, cit., p. 19.

¹³⁴ EL CONQUISTADOR ANÓNIMO, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y*, cit., p. 579.

¹³⁵ HERNÁN CORTÉS, *Cartas de Relación de Fernando Cortés sobre el descubrimiento y*, cit., p. 33.

¹³⁶ FRAY TORIBIO DE MOTOLIMIA, *Historia de los indios de la Nueva España*, cit., p. 323.

¹³⁷ CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, cit., p. 36.

que se llaman tzánatl, tetzánatl, que se crían en los pueblos», donde destacan su rico plumaje de la cola al cual los indios llaman quezalli, las cuales son «muy verdes y resplandecientes, son anchas, como unas hojas de espadaña dobléganse cuando las toca el aire (y) resplandecen muy hermosamente». Sobre estas plumas verdes se hallan unas plumas negras en la cola. El tocado de la cabeza del ave «es muy hermoso y resplandeciente»¹³⁸, llamándolo los aztecas tzinitzcan. Su cuello y pecho son de un color rojo que resplandece con el sol. Desde el cuello a la espalda las cubre hermosas plumas verdes resplandecientes, las que se combinan con las negras de los codillos de las alas y las que son de color de uña más adentro de las alas, que se entremezclan con las plumas delgadas de las alas que son conocidas como quetzaluitzli, que son de un color verde claro, largas y agudas en las puntas. El plumaje de la cola de esta ave se usaba como joya para hacer armas y divisas «y salir a sus bailes y recibimientos de príncipes»¹³⁹.

El teutznitzcan es un ave que plumas negras y se encuentra en las lagunas de México, las cuales poseen una «plumas preciosas que tiene crías en los pechos y en los sobacos, y debajo de las alas; son la mitad prietas y las mitad verdes resplandecientes»¹⁴⁰. El ave conocida con el nombre de tlahquéchol, o teoquéchol también habita en el agua y los españoles la asimilan a los patos, ya que tiene

los pies como pato, anchos y colorados, también el pico colorado; tiene el pico como paleta de boticario, que ellos llaman espátula; tiene un tocadillo en la cabeza, colorado; tiene el pecho, y la barriga, y la cola, y la alas de color encarnado muy fino; y las espaldas, y los codos de las alas muy colorados; el pico tiene amarillo, y los pies amarillos. Dicen que esta ave es el príncipe de las garzotas blancas, que se juntan a ella donde quieran que la ven¹⁴¹.

Esta ave su nombre quiere decir Quecholli, que uno de los dioses aztecas, que se tiene por una divinidad de la felicidad, belleza e intenso amor¹⁴².

La xiuhquéchol, también es un ave muy requerida por sus hermosas plumas, las cuales son de color «verde como hierba, tiene las alas azules y también la cola». El zaquan, de plumas color rojo sobre el pico y de «plumas leonadas por todo el cuerpo», las de la cola son amarillas resplandecientes cubriéndolas otras de color negro. Su vuelo es extraordinario a la vista ya que cuando eleva vuelo y se encuentra en los aires «extiende la cola, entonces se parecen las plumas amarillas (y) reverbera el color amarillo con las negras, y así parecen como llama de fuego y como oro»¹⁴³. Otra ave de plumaje negro completo, salvo la cola que las tiene mitad negra y blanca, es el oyoquan, la cual nos dice Sahagún, no debemos confundirla con otra del mismo nombre que vive en las aguas de México, la cual, se hace acompañar de otras aves acuáticas «como un príncipe». Esta ave «tiene el pico amarillo y los codillos de las alas verdes; las plumas grandes de las alas y las de la cola las tiene ametaladas, con blanco y verde; la pluma de todo el cuerpo la tiene bermeja tirante a colorado»¹⁴⁴.

Un ave interesante, por el trato dado por los mexicas para no dañar su plumaje, es el chalchiuhtótotl, el cual es

¹³⁸ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., pp. 18-19.

¹³⁹ CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, cit., p. 34.

¹⁴⁰ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., p. 19.

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² FRAY TORIBIO DE MOTOLIMIA, *Historia de los indios de la Nueva España*, cit., p. 346.

¹⁴³ DE SAHAGÚN, *El México antiguo*, cit., p. 19.

¹⁴⁴ *Ivi*, p. 20.

del tamaño de una graja, tiene el pico agudo y negro, las plumas del pecho moradas, la pluma de las espaldas es azul y la de las alas azules claras, la cola tiene de plumas ametaladas de verde, azul y negro. Esta ave se caza en el mes de octubre, cuando están maduras las ciruelas; entonces las matan con cerbatanas en los árboles, y cuando caen en tierra arrancan alguna hierba para que, tomándola, no llegue la mano a las plumas, porque si llegan dicen que luego pierde el color¹⁴⁵.

Otras aves descritas por Sahagún y que él considera de «ricas plumas» son el xihupalquéchol, de pico largo y patas negras y con un plumaje de color azul en su cabeza, cola, alas y de una tonalidad azuleja más clara en la espalda, destacando su «pecho leonado y los codillos de las alas también leonadas». El xochitenácal es un ave que hace sus nidos en las palmas, con un cuerpo de color verde, d épico amarillo y el color de sus plumas y cola «leonadas y ametaladas de negro y blanco». De color leonado todo su cuerpo es el quapachtótotl y de color morado y de pico verde oscuro y azul, es el pájaro llamado elotótotl¹⁴⁶.

Parecido a los quetzales son los quetzalhuitzitzilin, los cuales «tienen las gargantas muy coloradas y los codillos de las alas bermejos, el pecho verde y también las alas y la cola», encontrándose en las selvas del istmo centroamericano también de color azul claro «a manera de turquesa resplandeciente», verdes claras «a manera de hierba», de color morado, rojas y de este último color mezcladas con pardo, amarillas, cenicientas y negras y con rayas negras y blancas o combinándose. Llámese la atención las que son «resplandecientes como brasa»¹⁴⁷.

Y si hay aves que son verdaderos príncipes en voz de los cronistas, por el cortejo que hacen otras aves para con ellas, también se encuentra el rey de las aves acuáticas. Este título, nos dice Sahagún, recae en el pájaro llamado atotolin, que el fraile la traduce como gallina del agua y que se aparece en la laguna de México en el mes de julio junto a otras aves que migran al lugar. De cabeza grande y negra y pico redondo, largo y amarillo, de pecho y espaldas blancas y de plumaje corto.

Ave que se encuentra en medio de la laguna y que raramente se acerca a la orilla, conociéndose por este hecho por los mexicas con el nombre de corazón del agua. Lo interesante de esta ave es la creencia que la cubre, la cual para ser cazada deben los amerindios pasar por varias vicisitudes.

Para tomarla andan acechándola dos o tres días, y al tercero día la pueden tomar; al cuarto día aparéjense todos los cazadores del agua, y van a donde está, como aparejados para morir, como quien va a la muerte, porque tienen costumbre de perseguirla cuatro días, y todos los días este atotolin está esperando a los cazadores sobre el agua, y cuando vienen está mirando, no huye de ellos; y si al cuarto día no la cazan antes de puesto el sol, luego se dan por vencidos, y saben que han de morir, porque ya se les acabó el término en que la podrían matar y flechar. Y como aquel día cuarto se acaba, comienza esta ave a vocear como grulla, y llama al viento para que los suma; luego viene el viento y se levantan las olas y luego comienzan a graznar las aves del agua y pónense en bandas, y sacuden las alas, y los peces salen arriba, y entonces los cazadores no se pueden escapar, aunque quieran no pueden, muérenseles los brazos y súmense debajo del agua y ahóganse.

Y si en alguno de los cuatro días cazan esta ave, luego la toman y trábanla por el pico y échanla en la canoa, y luego la abren la barriga, estando viva, con un dardo de tres puntas que se llama minacachalli. La causa porque la toman por el pico es porque no vomite lo que tiene en la barriga, y si así no lo hiciesen lo vomitaría luego; y cuando la abren la barriga luego sacan la molleja y ábrenla, y hallan en ella una piedra preciosa o plumas ricas de todas

¹⁴⁵ *Ibidem.*

¹⁴⁶ *Ibidem.*

¹⁴⁷ *Ibidem.*

maneras; y si no hay piedra preciosa, ni tampoco plumas, hallan un carbón, y esto es señal que el que la tiró o mató morirá luego; y si hallaban piedra o pluma, era señal que el que la tiró había de ser venturoso en la caza y en la pesca, y habría de ser rico; pero sus nietos habrían de ser pobres¹⁴⁸.

Y si de ave rey se trataba, el tlaquechul era sumamente apreciado por los habitantes de México-Tenochtitlan, que por una cazada entregaban hasta cuarenta esclavos. El mismísimo Moctezuma, pese a todo su poderío, solamente tenía en su poder «tres en la casa de las aves». Era tal la maravilla de este pájaro, que si un soldado azteca se caracterizaba por su valentía triunfando en batalla tras batalla, podían llamarse como el ave: tlaquechul¹⁴⁹.

Gonzalo Fernández de Oviedo nos describirá aves mucho más cercana por sus nombres a las de España o porque las asimila en forma inmediata a alguna parecida, como águilas reales, águilas negras, aguilillas, gavilanes, alcotanes y halcones neblías también conocidos como peregrinos, agregando que «son más negros que los de acá», refiriéndose a Europa. Milanos parecidos a los alfaneques, además de «otras aves mayores que grandes girifaltes, y de muy grandes presas, y los ojos colorados en mucha manera, y la pluma muy hermosa y pintada á la manera de los azores mudados muy lindos, y andan pareados de dos en dos». A ellos se suman palomas torcaces, zoritas, golondrinas, codornices, aviones, garzas reales, garzotas, flamencos, los cuales «lo colorado de los pechos es mas vivo y de mas lindo plumaje», cuervos marinos, ánades, lavancos reales, ánsares «bravos, salvo los que son negros», lechuzas y gaviotas¹⁵⁰. A esta lista, que el cronista llama aves parecidas a las de España, se suma una que

era cuasi como águila real, y estaba tan armado, que era cosa mucho ver sus presas y pico, y aun vició todo aquel día. Yo no le supe dar el nombre, ni alguno de los cuantos españoles le vieron; pero á quien esta ave mas parece, es á los azores muy grandes, y esta es muy mayor que ellos; y así, los cristianos los llaman allá azores¹⁵¹.

Posteriormente, el hispano nos sigue nombrando aves que tiene su símil en Iberia, como los faisanes, que los diferencian de España por sus plumas y su belleza, argumentando que los americanos «ni son tan lindos en la vista», sin embargo, «son muy buenos y excelentes en el sabor». Las picazas del Nuevo Mundo, son más pequeñas en tamaño que las europeas y mayores que los tordos, de color negro, con picos parecidos a lo papagayos y cola lengua. Otras aves que describe, son los pintadillos, de características semejantes a los pinchicos o de siete colores y el pájaro loco, nombre dado por los conquistadores, queriendo explicar el «réves de sus efectos, como suelen nombrar otras cosas», pájaros pequeños, casi negros, mayores en tamaño que los tordos y que pocas veces se ven posar en tierra¹⁵².

Un ave que entusiasma a los marinos es el alcatraz, por su tamaño y sus cualidades para hacer con su grasa olio «para que mar de noche en los candiles» ya que entrega «dulce lumbre y que de muy de grado arde»¹⁵³.

¹⁴⁸ Ivi, p. 21.

¹⁴⁹ CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, cit., p. 34.

¹⁵⁰ FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDES, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, cit., pp. 491-492.

¹⁵¹ Ivi, p. 492.

¹⁵² Ivi, pp. 494-495.

¹⁵³ Ivi, p. 494.

Dentro de esta serie de aves nombradas, hay dos que vislumbran a los hispanos, por su mansedumbre una y por su característica belleza, la otra. Nos referimos a los pájaros bobos y a los tucanes, a quienes llaman picudo. Sobre los primeros, los describe menores que las gavinas, con pies parecidos a los ánades y amigos de las embarcaciones, ya que al verlas aproximadamente a cincuenta o cien leguas «se vienen á ellos, y cansados de volar, se sientan en las enteras á tanto, que fácilmente los toman á manos»¹⁵⁴ y por ellos, los marinos le han dado el nombre de pájaros bobos. Sus plumajes son de color negro y la cabeza y espaldas de color pardo oscuro. En cuanto a los picudos, llama la atención de esta ave su considerable pico respecto a su cuerpo, siendo no mayor que una codorniz. Sobre su pico, Gonzalo Fernández de Oviedo nos dice que

es tan grande como un gemo ó mas, revuelto para abajo, y al principio, á par de la cabeza, tan ancho como tres dedos ó cuasi; y la lengua que tiene es una pluma, y da grandes silbidos, y hace agujeros con el pico en los árboles, por donde se mete, y cria allí dentro; y cierto es ave muy extraña y para ver, porque es muy diferente de todas cuantas aves yo he visto, así por la lengua, que, como es dicho, es una pluma, como por su vista y desproporcion del gran pico, á respeto del cuerpo¹⁵⁵.

Otras aves dadas a conocer al mundo occidental de la época son los patines, los cuales son descritos como «menores que los tordos, y son muy negros» y con sus patas como la de los patos o ánades, llamándoles la atención su enorme velocidad y por andar «á raíz del agua por altas ó bajas que anden las ondas de la mar, y tan diestros en el subir ó bajar el vuelo en la órden que la mar anda, y pegado al gua, que nos e podría creer sin verse»¹⁵⁶. Los patines acompañan prácticamente durante todo el viaje a los marineros que zarpan desde Europa a América, por lo que no son desconocidos por estos hombres.

Junto a los murciélagos, los conquistadores observarán en la noche a unos pájaros a los que llamarán nocturnos, de plumas negras y pardas y con una banda de plumas blancas y que serán a vista de los españoles, enemigos de los mamíferos voladores, los que disfrutaban con el espectáculo¹⁵⁷. Los murciélagos se hallarán principalmente en Tierra Firme, a los que califican de muy peligrosos para los cristianos, reportándose casos de muerte por mordeduras de ellos¹⁵⁸.

Las perdices, son consideradas «de tan buen sabor como las de España» y «tan grandes como las gallinas de Castilla», diferenciándolas de estas, por tener sus «tetillas sobre otras». De pluma parda en el pecho, cuello y alas, siendo el resto del cuerpo del mismo «color y plumaje que las perdices de acá tienen los hombros, y ninguna pluma tienen de otra color». Los huevos son «cuasi tan grandes como los grandes de estas gallinas comunes de España, y son cuasi redondos, y no prolongados tanto como los de las gallinas, y son azules, de la color de una muy finísima turquesa». Se diferencian de otras conocidas con pardillas, las cuales «tienen la pluma asimismo pardilla, pero tiran algo á rubio aquel plumaje sobre pardillo»¹⁵⁹.

En cuanto a los pavos, existen rubios y negros con colas «de la hechura de las pavas de España», pero en

¹⁵⁴ Ivi, p. 492.

¹⁵⁵ Ivi, p. 495.

¹⁵⁶ Ivi, p. 492.

¹⁵⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ Ivi, p. 494.

el plumaje y en el color, los unos son todos rubios, y la barriga con un poco del pecho blanco, y los otros tienen sobre la cabeza una hermosa cresta ó penacho, de plumas bermejas el que es bermejo, y negras el que es negro, y son de mejor comer que los de España. Estos pavos son salvajes, y algunos hay domésticos en las casas, que los toman pequeños. Los ballesteros matan muchos de ellos, porque los hay en mucha cantidad. Dicen algunos que el pavo es bermejo y la pava negra; otros son de parecer contrario, y dicen que el pavo es negro y la pava rubia; otros dicen que son de dos géneros, y que hay macho y hembra de ambas colores y de cualquiera de ellas. Si el ballestero no le da en la cabeza ó en parte que caiga muerto el dicho pavo, aunque le den en una ala ó otra parte, se va por tierra á peon y corre mucho; y como es muy espesa de árboles, conviene que el ballestero tenga buen perro y presto, para que el cazador no pierda su trabajo y la caza. Vale un pavo de estos un ducado, y á veces un castellano ó peso de oro, que es tanto como en España un real para lo gastar. Otros pavos mayores y mejores de sabor y mas hermosos se han hallado en la Nueva-España, de los cuales han pasado muchos á las islas y á Castilla del Oro, y se crían domésticamente en poder de los cristianos; de aquellos las hembras son feas y los machos hermosos, y muy á menudo hacen la rueda, aunque no tienen tan gran cola ni tan hermosa como los de España; pero en todo lo al de su plumaje son muy hermosos. Tienen el cuello y cabeza cubierto de una carnosidad sin pluma, la cual á menudo mudan de diversos colores, cuando se les antoja, es especial cuando hacen la rueda la tornan muy bermeja, y cuando la dejan de hacer la vuelven como amarilla y de otros colores, y como denegrido, hácia color parda y blanca, algunas veces; y en la frente sobre el pico tiene el pavo un pezón corto, el cual cuando hace la rueda le alarga ó le cresce mas de un palmo; y de la mitad de los pechos les nesce y tiene una vedija de cerdas tan gruesa como un dedo, y aquellas cerdas ni mas ni menos que las de la cola de un caballo, muy negras, y luengas mas de un palmo. La carne de estos pavos es muy buena, y sin comparación, mejor y mas tierna que la de los pavos de España¹⁶⁰.

Fernández de Oviedo, nos describirá un tipo de gallina a la cual él llama bravas, de un tamaño similar al de los pavos, negras y «la cabeza y parte del pescuezo algo pardo, ó no tan negro como lo demás de ellas, y aquello pardo ó menos negro no es pluma, sino el cuero». Para comerlas, el cronista nos dice que son de mal sabor y que comen para su sustento «muchas suciedades y indios y animales muertos», teniendo un olor «como almizcle y muy bien en tanto que están vivas, y como las matan pierden aquel olor». No las considera útiles para nada, salvo su plumaje para emplumar saetas y virotes, concluyendo que son «muy importunas, y amigas de estar en el pueblo y cerca de él, por comer las inmundicias»¹⁶¹.

El agualcil, es un ave «más pequeña que gorrión, preciosísima también por la pluma, con la cual los indios labran lo más perfecto de las imágenes que hacen, es de diversas colores, y dándole el Sol, parece tornasol». Los hispanos quedan perplejos ante ella, al verla solamente comer «rocío de flores»¹⁶² y su zumbido es el de un abejorro. Otra ave interesante es el cenzoatlol, el cual es traducido por los conquistadores como «cuatrocientas palabras». Los aztecas le llaman por aquel nombre «porque remeda en el canto a todo género de aves y animales cuando los oye, y aún imita al hombre cuando lo oye reír, llorar o dar voces; nunca pronuncia más de una voz, de manera que nunca dice razón entera»¹⁶³. El cuzcacahtl, es de color blanco y prieto, con la cabeza de color rojo naciéndole desde la frente «cierta carne que le afea mucho, aprovecha para conservar la pluma y que no se corrompa; muestra en sí cierta presunción y lozanía, como el pavón cuando hace la rueda»¹⁶⁴. El

¹⁶⁰ Ivi, p. 493.

¹⁶¹ Ivi, p. 494.

¹⁶² CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, cit., pp. 34-35.

¹⁶³ Ivi, p. 35.

¹⁶⁴ *Ibidem*.

pájaro conocido como chalala, debe su nombre a sus gritos. Francisco Cervantes de Salazar, describirá otras aves que no tiene su nombre y no es capaz de compararlas para tener una idea de que familia podrían ser. En este apartado se encuentra un

pájaro del tamaño de un gorrión, pardo y azul, que dice en su canto tres veces arreo, más claro que un papagayo bien enseñado, “Jesucristo nació”; jamás se posa cuando anda en poblado sino sobre los templos, y si hay cruz, encima de ella; cosa es cierto memorable y que parece fabulosa, si muchos no lo hubiesen oído, de los cuales, sin discrepancias, tuve esta relación. Hay otra ave cuyo nombre no sé, que las más veces, aunque es rara, se cría en los huertos, o donde hay arboledas, de tan maravillosa propiedad, que los seis meses del año está muerta en el nido, y los otros seis revive y cría; es muy pequeña, y en cantar, muy suave. Han tenido de esto que digo algunos religiosos cierta experiencia, que la han visto en sus huertos¹⁶⁵.

Obviamente la última ave que nos relata el cronista debe ser el colibrí, el cual es descrito por otros hispanos como un animal que muere y resucita sin explicación alguna.

Por último, nos encontramos con un ave que dice en su canto tachitouan, «que en nuestra lengua suena: “padre, vámonos”; tiene la pluma parda; anda siempre solo, y dice esta razón dolorosamente»¹⁶⁶.

Como apreciamos durante este relato de los cronistas y las aves en el Nuevo Mundo, mientras avanzaban los castellanos al norte y sur del continente -si tomamos el Caribe y Mesoamérica como referencia-, avanzaba también su perplejidad ante nuevos horizontes que se abrían ante sus pupilas. No solamente geográficas y humanas, sino que también avefaunísticas.

Las tierras norteamericanas esperaban a sus descubridores y colonos, mientras los plumajes del imperio incaico se mecían ante los vientos de la llega de Viracocha.

6. Conclusiones

Para concluir, nada más que el Canto a las Aves Sagradas. Un canto a los dioses habla por mil cronistas y cien mil aprendices de historiadores.

De donde arraiga el Árbol Florido,
desde donde macollan sus preciosas espigas,
venís acá, aves áureas y negras,
venís, aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.
Todas venís desde Nonohaulco:
país junto al agua, las que sois aves preciosas del Vivificador.
Sois creaturas suyas.
Venís acá, aves áureas y negras,
venís, aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.

Del florido azulejo el penacho está allí.
En la preciosa casa de musgo acuático,
Tendido está: vino a contemplar la aurora.
Ya te despiertan tus preciosas aves,
ya te desmañana el dorado tzinizcan,
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.

¹⁶⁵ Ivi, pp. 35-36.

¹⁶⁶ Ivi, p. 36.

Hacen estrépito las aves preciosas,
que llegan a despertarte,
El dorado zacuan y el tzinizcan,
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.

Desde Tamoanchan, dodne se yergue el Árbol Florido,
vienen nuestros reyes, tú Motecuzoma, y Totoquihuatzin.

Habéis llegado aquí
donde está el patio florido.
Ya levantáis vuestro canto hermoso...
Habéis llegado al centro de las flores.
Y allí estáis agitando
vuestro florido atabal, vuestra florida sonaja.
Habéis llegado donde está el patio florido.
Ya levantáis vuestro hermoso canto.
En el lugar del ililin,
¿Qué dice el ave preciosa?
Es cual si repicara en el lugar del trino:
¡Libe la miel:
que goce: su corazón de abre:
es una flor!
Ya viene la mariposa,
volando viene:
abre sus alas, sobre flores anda:
¡Libe la miel:
que goce: su corazón de abre:
es una flor!¹⁶⁷

¹⁶⁷ LEÓN-PORTILLA, *Literatura del Antiguo México*, cit., pp. 125-126.